

LA TRADICIÓN HISTÓRICA DE LA ANALOGÍA LINGÜÍSTICA¹

0. EL PANORAMA ACTUAL DE LA DISCUSIÓN

A comienzos de los años setenta el debate sobre el tema de la analogía lingüística y su modo de obrar en los procesos diacrónicos de los cambios lingüísticos tomó un cariz muy diferente del que había ido adquiriendo en los últimos años de la década anterior, cuando salieron a la luz los primeros tratamientos de problemas de Lingüística Histórica, planteados desde el punto de vista teórico y metodológico de la escuela generativo-transformacional. En un primer momento los más conspicuos promotores de las nuevas ideas, R. King², Paul Kiparsky³ y otros muchos⁴, habían considerado que la apelación a

¹ El presente trabajo es el resultado de la reelaboración de dos comunicaciones presentadas en su día al Simposio de la Sociedad Española de Lingüística de los años 1981 (Oviedo, 16-18 de diciembre) y 1982 (Madrid, 15-18 de diciembre).

² Cf. Robert King, *Historical Linguistics and Generative Grammar*, Nueva Jersey, 1969, trad. ital. *Linguistica storica e grammatica generativa*, Bolonia, II Mulino, 1973. Véase además la recensión que de esta obra hizo L. Michelena, y que se publicó en la RSEL, I, 2, 1971, págs. 211-235.

³ Cf. Paul Kiparsky, «Linguistic Universals and Linguistic Change», *Universals in Linguistic Theory*, ed. E. Bach y R. T. Harms, Nueva York, 1968, págs. 171-204. Ha sido posteriormente publicado en dos extractos: «Reordering as Simplification» y «Leveling and Extension», en la antología preparada por Ph. Baldi y R. N. Werth, *Readings in Historical Phonology*, Londres, The Pennsylvania State Univ. Press, 1978, págs. 218-224. En español, existe la trad. de *Historical Linguistics* en la antología preparada por Lyons, *Nuevos horizontes de la lingüística*, Madrid, Alianza Ed., 1977, págs. 317-333 (el original inglés es de 1970).

⁴ Me refero a los lingüistas seguidores de la denominada escuela de «Fonología Generativa», cuyas concepciones teóricas y metodológicas se basan en las

mecanismos analógicos para explicar los fenómenos de irregularidad en los resultados de los cambios fónicos regulares no era más que un expediente vacío y desprovisto de rigor explicativo, un lastre que arrastraba injustificadamente la metodología de la Lingüística Histórica desde sus orígenes decimonónicos, y al cual, un eficaz rasero podría fácilmente desacreditar, reduciendo todo tipo de cambio lingüístico a la modificación en el número o en el orden de las reglas de la gramática interiorizada por cada uno de los hablantes de una lengua⁵. Sin embargo, pocos años después el concepto de analogía volvía a ser introducido, aunque quizás por la puerta trasera, como afirma R. Anttila⁶, en los planteamientos históricos generativo-transformacionales: autores como Kiparsky⁷, que en un prin-

ideas de Morris Halle (cf. «Phonology in a generative grammar», *Word*, 18, 1962, págs. 54-72) y posteriormente en la obra conjunta de M. Halle y N. Chomsky de 1968 (*The Sound Patterns of English*, Nueva York, Harper and Row; existe traducción de algunos capítulos al español en *Principios de fonología generativa*, Madrid, Fundamentos, 1979). Así, a título de ejemplo citaré algunas obras significativas de esta corriente: P. M. Postal, *Aspects of Phonological Theory*, Nueva York, Harper and Row, 1968; V. L. Chafe, «The ordering of phonological rules», *International Journal of American Linguistics* (IJAL), XXXIV, núm. 1, 1968, págs. 115-136; y, en general, los trabajos de investigación en materia fonológica de los lingüistas colaboradores en el M. I. T. (Massachusetts Institute of Technology) tales como los estudios de James Foley y J. W. Harris sobre la fonología del español (Véase a este respecto la antología de artículos recopilada por Casagrande y Saciuk en *Generative Studies in Romance Linguistics*, Rowley, Massachusetts, Newbury House, 1972. De Harris existe en castellano: *Fonología Generativa del español*, Barcelona, Planeta, 1975), los estudios de A. Schane, centrados en el análisis fonológico «abstracto» del francés (cf., por ejemplo, el libro *French Phonology and Morphology*, Cambridge, Mass. MIT Press, 1968). Véase también el libro de C. P. Otero sobre la fonología diacrónica del español: *Evolución y Revolución en romance*, Barcelona, Seix Barral, I, 1971, y II, 1976. Lo que era el panorama de la fonología generativa (FG) en 1969 puede contemplarse en la recopilación que hicieron R. P. Stockwell y Ronald K. S. Macaulay, de los artículos leídos en unas sesiones de la UCLA sobre Lingüística Histórica (cf. R. P. Stockwell y R. K. S. Macaulay ed., *Linguistic Change and Generative Theory. Essays from the UCLA conference on Historical Linguistics in the perspective of transformational theory*, 1969, Bloomington, Indiana Univ. Press., 1972. Existe trad. esp. en Madrid, Gredos, 1977).

⁵ A este efecto, son representativas las palabras de King, que se citan en el apartado 4 de este trabajo.

⁶ Cf. Anttila, *Analogy, The state of art*, La Haya, Mouton, 1977. También de Anttila, «Formalization as degeneration in historical linguistics», en *Historical Linguistics*, ed. John M. Andersen y Ch. Jones, North Holland, Amsterdam, 1974, págs. 1-33; reimpresso también en *Readings in Historical Phonology*, págs. 348-376.

⁷ Cf. P. Kiparsky, «Historical Linguistics», 1971, en *A survey of linguistic science*, ed. W. O. Dingwall, Univ. of Maryland, págs. 576-649, reimpresso parcial-

cipio había defendido la idea contraria, o Theo Vennemann⁸, hablaron de nuevo de cambios analógicos dentro del conjunto más amplio de los cambios lingüísticos.

La revisión de las teorías de la escuela generativa tal como habían sido originariamente propuestas por R. King y P. Kiparsky motivó un retorno a las fuentes de la tradición lingüística del s. XIX por parte de quienes, tirios o troyanos, se daban cuenta de las deficiencias de explicación científica del modelo que podría definirse de «formalista-notacional» en el tratamiento diacrónico de la gramática generativa⁹. Se trataba, en este retorno, de la búsqueda de los antiguos principios de análisis que, de distintas maneras y por diferentes autores ya clásicos, como Humboldt y los Neogramáticos o Schuchardt, habían sido formulados para la interpretación de los hechos lingüísticos, y de la aplicación de estos principios a los modernos enfoques de estudio de los fenómenos de cambio lingüístico. Especialmente los lingüistas formados en la tradición filológica y en el estructuralismo europeo o americano, como en el caso del finés Raimo Anttila¹⁰, o del danés Henning Andersen¹¹, cuyas teorías están

mente bajo el título «Rule Opacity and Reordering» en Ph. Baldi y R. N. Werth, págs. 224-235; y también, cf. P. Kiparsky, «Remarks on analogical change», en Andersen y Jones eds., *Historical Linguistics*, II, Amsterdam, North Holland, 1974, págs. 257-277.

⁸ Cf. Th. Vennemann, «Phonetic Analogy and Conceptual Analogy», en Th. Vennemann y T. H. Wilbur, *Schuchardt, the Neogrammarians and the Transformational Theory of Phonological Change*, Frankfurt a. M., 1972, págs. 181-204.

⁹ A este respecto, véanse las palabras de R. Anttila en la mitad de los 70 (Anttila 1977, pág. 5): «... it is still true that the very persons who banned analogy in the 1960s are now generally expected to teach analogy to others, or to reinvent it along with traditional historical linguistics».

¹⁰ Aparte de las obras de Anttila ya citadas: Anttila 1974 y Anttila 1977, son dignas de mención como representativas de las tesis de este autor no generativista otras obras, como el manual ya clásico para la metodología de la investigación en lingüística histórica: *An Introduction to Historical and Comparative Linguistics*, Nueva York, MacMillan, 1972; o también artículos como «The acceptance of sound change by linguistic structure», en *Recent developments in historical Phonology*, La Haya, Mouton, 1978, págs. 43-57, o «Generative Grammar and Language Change: Irreconcilable Concepts», en *Homenaje a Szemerényi*, La Haya, Mouton, 1979, págs. 35-53, donde el autor prosigue la línea de Anttila 1974 en el ataque a la metodología generativa.

¹¹ Especialmente importantes son los siguientes trabajos de Andersen: «Diphthongization», *Language*, 48, 1972, págs. 11-50; «Abductive and Deductive Change», *Language*, 49, 1973, págs. 567-593; «Towards a typology of change: bifurcating changes and binary relations», en *Historical Linguistics*, II, *Theory and description in phonology*, Amsterdam, North Holland, 1974, págs. 17-61; «Perceptual

ampliamente influidas por las de Coseriu y Jakobson, han señalado nuevos caminos de salida a lo que ellos ven como el *impasse* de la metodología generativa en Lingüística Histórica. Estos nuevos caminos suponen, por una parte, el rechazo —extremadamente acre, como en el caso de Anttila¹²— de la concepción que la gramática generativa tiene del lenguaje como objeto de estudio de la lingüística, un objeto estático y formalizable mediante modelos algorítmicos de reglas; por otra parte, la adopción de otros presupuestos teóricos que permitan el estudio del lenguaje en su dimensión fundamental de vehículo de comunicación humana y por tanto de principal receptáculo de contenidos simbólicos-culturales dentro de los límites de interacción de una comunidad lingüística determinada¹³. Lo que para los generativistas constituye necesariamente un paso atrás, hacia métodos y concepciones casi precientíficas, se convierte para los que sostienen las ideas contrarias en un método eficaz —*reculer pour mieux sauter*— de interpretación global de los hechos lingüísticos. No es extraño, por ello, que tanto Anttila como Andersen hayan coincidido, aunque por distintos canales, en su apreciación de las teorías epistemológicas y semióticas del filósofo americano Charles Sanders Peirce, una apreciación que, según afirma Anttila¹⁴, se debe

and conceptual factors in abductive innovations», en *Recent developments in Historical Phonology*, La Haya, Mouton, 1979, págs. 1-23.

¹² Tal aparece, especialmente, en Anttila 1972, págs. 109 ss., Anttila 1974, Anttila 1977 y Anttila 1979.

¹³ En los años 70, la «oposición» —por así decir— a la escuela generativa en Estados Unidos ha ido perdiendo el carácter atomizado que ofrecía en la década anterior, impulsada además por el hecho de que el frente «compacto» de los seguidores de la «Fonología Generativa» de los años 60 ha comenzado a «requiebrarse». Además de los escritos de Anttila, especial virulencia tienen los de P. Maher (cf. p. ej. *Collected Works*, Amsterdam, J. Benjamins, 1977) y los ataques «confabulados» de tagmemistas y «estratificacionalistas» (e. d., seguidores de la escuela denominada estratificacional de Lockwood). Véase, sobre el estratificacionalismo, el libro de M. A. Makkai y D. G. Lockwood, *Readings in stratificational linguistics*, Alabama Univ. Press, 1972.

¹⁴ Anttila 1977, pág. 7: «It is Jakobson who revived Peirce's ideas by bringing them into the pale of linguistics, but the main credit for the linguistic momentum goes to Andersen, who has now brought these ideas to fuller fruition in many sectors of language». De hecho, Jakobson, en sus artículos, hace continua referencia a la clasificación de los signos concebida por Peirce y su posible adaptación a los estudios lingüísticos. A este respecto, véanse las siguientes palabras de Jakobson: «En la labor actual de análisis e interpretación de los diferentes sistemas semióticos debemos recordar no solamente el lema de F. Saussure de que la lingüística forma parte de la ciencia de los signos, sino

básicamente al conducto decisivo de Roman Jakobson, quien, ya desde la década de los años cincuenta, llamó la atención de los lingüistas sobre la posibilidad de asociar al estudio del lenguaje las categorías de Peirce para la interpretación de la realidad.

En el ambiente de pugna de concepciones y métodos en que se desarrollan las investigaciones de Lingüística Histórica en la primera mitad de la década de los años setenta, la discusión de las posibilidades y límites de empleo del concepto de la analogía y de los mecanismos lingüísticos que conlleva es, por tanto, de la mayor trascendencia. La analogía se basa —como veremos a continuación— en el predominio de las relaciones de semejanza entre los elementos de un conjunto previamente definido por las partes que lo componen. Para los autores que, como Anttila, rechazan el modelo de la escuela generativa, la concepción de la creatividad lingüística se apoya principalmente en el funcionamiento de relaciones analógicas en el marco del sistema semiótico que constituye el lenguaje humano. El razonamiento de Anttila, entonces, es el siguiente: Si un modelo de explicación de los cambios lingüísticos no puede dar razón de algunos de ellos, que son fácilmente explicables mediante un recurso a la analogía, y el modelo desecha globalmente este recurso como inaceptable por entrar en contradicción con los postulados básicos asumidos, pero de forma parcial lo acepta, aunque con distinto nombre, para la explicación de fenómenos más o menos marginales, tenemos, según Anttila, dos consecuencias: 1. La primera es que el citado modelo entra en contradicción interna. 2. La segunda, que el procedimiento desechado, en este caso el recurso a la analogía, sigue teniendo validez, al menos si tiene cabida en otro modelo que pueda fundamentar ese recurso adecuadamente¹⁵. De aquí deriva la importancia que el tratamiento analógico tiene para la investigación histó-

primero, y sobre todo, el trabajo de toda la vida de su contemporáneo, no menos eminente y uno de los más grandes pioneros del análisis lingüístico estructural, Ch. Sanders Peirce. Peirce no solamente indicó la necesidad de la semiótica, sino que además esbozó sus líneas generales. Sus ideas básicas y sus procedimientos relativos a la teoría de los símbolos, y en particular, de los símbolos lingüísticos, cuando se estudien diligentemente, nos proporcionarán unas bases fundamentales para la investigación del lenguaje con relación a los demás sistemas de signos.» (Cf. «El lenguaje común de antropólogos y lingüistas», en *Ensayos de Lingüística General*, Barcelona, 1975, págs. 15-16.)

¹⁵ Ésta es la tesis principal de Anttila, tal como aparece todo a lo largo de su obra *Analogy* (1977).

rica, y éste es el motivo de que a continuación exponamos las líneas generales de desarrollo del concepto de analogía lingüística desde su primitiva formulación por los griegos, básicamente inalterada en el transcurso del tiempo, hasta las modernas aproximaciones al tema, que combinan el «espíritu griego» de la analogía con otras orientaciones de tipo psicológico y lingüístico.

1. EL «ESPÍRITU GRIEGO» DE LA ANALOGÍA

En lo esencial, el concepto de analogía sigue manteniendo el primitivo significado griego de «regularidad en las palabras (o en los pensamientos) semejantes». «La analogía es la semejanza en las palabras (o pensamientos) semejantes», según la definió Aristóteles¹⁶. Laurenz Lersch, en una obra ya clásica sobre la filosofía de la Antigüedad¹⁷, propuso una definición parecida, enmendando a los originales griegos: «La analogía es la trabazón de palabras y pensamientos que se acompañan en el discurso»¹⁸. La distinción de la analogía, como es bien sabido, surgió en el contexto de la explicación en torno a dos principios: lo natural y lo convencional, lo que es obra del pensamiento racional y lo que resulta del uso. Los autores latinos contribuyeron a la difusión del término griego ἀναλογία en idéntico sentido. Unas veces preservaron la misma palabra, y otras la adoptaron en forma de calco léxico, traduciendo ἀναλογία por los términos latinos *aequalitas*, *comparatio*, *proportio*, *similitudo*, etc.¹⁹. Para los gramáticos la analogía se cumplía en el interior de las formas semejantes, en lo que, modernamente, siguiendo la denominación griega se ha llamado «paradigma». Como decía el gramático latino Gelio: «La analogía es la declinación semejante de las cosas semejantes, lo cual en latín se llama proporción; la anomalía es,

¹⁶ *Ética a Nicómaco*, V, c. 6, citada por Laurenz Lersch en *Die Sprachphilosophie der Alten*, Bon/Hildesheim: H. B. König, 1836. Reimpreso en Hildesheim/Nueva York, *Documenta Semiotica*, Olms, 1971, tomo 1.º, pág. 6. Sobre la controversia entre analogistas y anomalistas, véase, por ejemplo, el manual de R. H. Robins, *Breve Historia de la Lingüística*, Madrid, 1981, págs. 29 ss.

¹⁷ *Op. cit.*

¹⁸ Ἀναλογία ἐστὶν συμπλοκὴ λόγων ἀκολουθῶν ἐν λέξει, cf. Lersch 1836, I, pág. 7.

¹⁹ Cf. Lersch, *op. cit.*, págs. 94 ss.

en cambio, la desigualdad de las declinaciones siguiendo el uso o costumbre»²⁰.

Tradicionalmente se distinguieron tres tipos diferentes de analogías. El primero consistía en la equiparación de dos términos, *A* y *B*, formando una relación de semejanza. El segundo tipo resultaba de la secuencia de tres términos en una igualdad con un término común: *A* está en relación con *B*, de la misma manera que *B* está en relación con *C* (es decir, $A : B = B : C$). Por último, estaría el procedimiento analógico de cuatro elementos ($A : B = C : D$), es decir, la proporción. Éste sería el procedimiento más rentable, pues permitiría la obtención de un término desconocido a partir de los otros términos conocidos previamente.

Desde Aristóteles la ciencia se ha nutrido de los procedimientos establecidos mediante la analogía para la explicación de aquellos fenómenos que constituían su objeto de estudio. Toda la filosofía y la ciencia medievales deben entenderse como un complicado mecanismo de funcionamiento analógicamente activado²¹ que se rige por un esquema biaxial diferenciador de la potencialidad y de la actualidad, de lo real y de lo virtual. La física y la metafísica ensanchan sus límites de conocimientos mediante la analogía. El hecho de que alguien corra se debe a un impulso que parte del mismo sujeto que corre; el hecho de que un objeto caiga es por un *impetus* que se da en potencia como una cualidad intrínseca del propio objeto. Si el mundo sublunar se compone de las cuatro esencias elementales: el fuego, el aire, la tierra y el agua, el hombre está compuesto también de esas cuatro esencias llamadas humores, y las posibilidades de combinación originan cada uno de los distintos temperamentos. Lo mismo sucede en la metafísica: Los atributos de Dios sólo pueden ser conocidos, o mejor dicho, reconocidos, por analogía con los seres finitos, y sólo en cierta manera. Los seres finitos participan en la esencia de Dios, y lo hacen de una manera analógica²². Por lo

²⁰ Cf. Lersch, *op. cit.*, I, pág. 96: «'Αναλογία est similis declinatio, quam quidem latine proportionem uocant. 'Ανωμαλία est inaequalitas declinationum consuetudinem sequens.»

²¹ Étienne Gilson, *La Filosofía en la Edad Media*, trad. del orig. fr. de 1952 en Madrid, Gredos, 1965, 2.ª ed., págs. 304 ss.

²² Johannes Hirschberger, *Historia de la Filosofía*, vers. esp. de la 7.ª ed. alem. (Friburgo 1963), en Barcelona 1967 (9.ª ed.), t. I, págs. 388 ss. sobre las concepciones analógicas de la filosofía tomista, en especial.

tanto, en la tradición platónico-aristotélica medieval la analogía implica una semejanza expresada normalmente por una relación de cuatro términos o *proportio*: «El ojo es al cuerpo como el intelecto es al alma», o bien, implica participación en un sentido platónico. Según la concepción escolástica, cuya fuente es la metafísica de Aristóteles, los modos de conocimiento metafísico eran tres: La *univocitas*, o sinonimia del ser: «El ser es uno»; la *equivocitas* u homonimia: «Se puede ser de muchas maneras»; y la analogía: «Los seres son semejantes y participan unos de otros; el ser del canto está también en el que canta».

La ciencia moderna ha continuado haciendo uso de modelos contruidos analógicamente. Los modelos son, de hecho, metáforas científicas, y la metáfora es un modo de nombrar analógicamente aquellos objetos cuya naturaleza no se conoce más que por otros objetos más familiares. Aunque el valor metodológico de las analogías y de las metáforas ha sido reiteradamente negado por los teóricos de la ciencia positivista, algunos teóricos modernos de la metodología general de las ciencias han señalado la importancia científica de las analogías²³. Sin embargo, lo cierto es que, como afirma Mario Bunge²⁴:

La importancia de la analogía en la investigación científica no debería negarse. Pero está claro que ha sido a veces negada y exagerada: negada, por quienes ven la analogía como poseyendo sólo valor heu-

²³ Uno de los precursores de la metodología «analógica» en la ciencia fue el físico inglés N. R. Campbell (cit. por J. B. Losee, en *Introducción histórica a la filosofía de la ciencia*, vers. esp. del orig. inglés de 1972 (3.ª ed.), Madrid, 1981, cf. págs. 139 ss.). Campbell sostenía que cualquier teoría científica debería constar, aparte de sus hipótesis y verificaciones, de analogías expresas con otras teorías, es decir, de relaciones de correspondencia con otras teorías que utilizan, en campos distintos (p. ej., dentro de la física, la mecánica y la termodinámica), leyes similares de explicación, como en el caso de la analogía entre los comportamientos observados de las moléculas de gas y las partículas de una disolución.

Otros autores que recientemente han tratado el fundamento analógico de la metodología científica son, p. ej., M. Black, *Models and Metaphors*, Nueva York, Ithaca, Cornell Univ. Press, 1962 (trad. esp. *Modelos y metáforas*, Madrid, Tecnos, 1966); y también, M. Hesse, *Models and Analogies in Science*, Ind. Univ. of Nôtre-Dame Press, 1956. Para más bibliografía sobre el tema, véase Anttila, 1977, págs. 17 ss.

²⁴ Cf. su artículo «Analogía, Simulación y Representación», en *Revue Internationale de Philosophie*, 23, núm. 87, I (1969), trad. al esp. como capítulo del libro *Teoría y realidad*, Barcelona, 1981 (3.ª ed.). La cita está en la pág. 223.

rístico y encarecida por quienes consideran que le corresponde nada menos que una función rectora en la investigación. Desgraciadamente, ni los amigos ni los enemigos de la analogía parecen haberla tomado con la suficiente seriedad como para ofrecernos su adecuada caracterización.

Bunge propone una explicación de la analogía, tal como es utilizada en la ciencia, y la posibilidad de combinar las relaciones analógicas con otro tipo de relaciones emparentadas con la analogía, como son: las «relaciones de simulación» (un simulador sería, según Bunge, un objeto que copia la forma y la función de un sistema) y las «relaciones de representación» (en el caso de que un objeto artificial represente a un objeto natural o lo sustituya). De acuerdo con el físico argentino, si se considera un universo de discurso compuesto por tres conjuntos: uno, el de los objetos naturales o sociales; otro, el de los constructos (e. d., de las construcciones teóricas); y un tercero, el conjunto de los objetos artificiales (en la denominación de Bunge, los «artefactos»), la analogía podría establecerse como una serie de relaciones de similitud establecidas entre los elementos de dos conjuntos tomados de los tres originarios. La analogía puede ser: 1) Material, si un elemento x de un conjunto tiene propiedades comunes con un elemento y de otro conjunto; 2) Formal, si existe una correspondencia entre las partes o propiedades de x y las de y . Si se dan simultáneamente los dos tipos de analogía, se puede hablar, según Bunge, de «homología», p. ej., *el hombre y el robot son homólogos*. Los tipos de relaciones analógicas de correspondencia entre los elementos de dos conjuntos pueden, a su vez, ser muy diversas: Así, pueden darse correspondencias inyectivas (cuando todos los elementos del conjunto original X se reflejan en los elementos del conjunto imagen Y , pero, por el contrario, sólo algunos elementos del conjunto Y se reflejan en los elementos del conjunto X), correspondencias biyectivas (cuando todos los elementos del conjunto X se reflejan en los elementos del conjunto Y , y viceversa), etc. Un tipo especial de correspondencia inyectiva sería el de correspondencia homomórfica. Ésta se produce cuando todos los elementos de un conjunto se proyectan en los elementos de otro, pero en el interior del conjunto original permanece idéntico el tipo de relaciones entre los elementos originarios. Si el homomorfismo fuera recíproco entre los elementos de los dos con-

juntos, se hablaría entonces de isomorfismo. La relación de similitud, representada por el símbolo \simeq , es una relación binaria, que posee las propiedades algebraicas siguientes: 1) Propiedad reflexiva ($x \simeq x$) y 2) propiedad simétrica (si $x \simeq y$, entonces $y \simeq x$). Sin embargo, no tendrá necesariamente la propiedad transitiva (si $x \simeq y$ e $y \simeq z$, entonces $x \simeq z$). Precisamente, por no disfrutar de esta propiedad, la relación de similitud no constituye una relación de equivalencia necesariamente. De acuerdo con las posibles combinaciones de relaciones de similitud establecidas entre los elementos de los tres conjuntos originariamente postulados por Bunge (e. d., cosas, artefactos y constructos), la tipología de las relaciones analógicas sería la siguiente:

- 1) Similitud cosa-cosa (p. ej., un organismo y la sociedad)
- 2) Similitud cosa-artefacto (p. ej., un organismo y un autómata)
- 3) Similitud cosa-constructo (p. ej., un organismo y una teoría)
- 4) Similitud artefacto-artefacto (p. ej., un coche y un camión)
- 5) Similitud artefacto-constructo (p. ej., un computador y la teoría de autómatas)
- 6) Similitud constructo-constructo (p. ej., dos teorías cualesquiera).

Si se tienen en cuenta las combinaciones posibles de cada uno de los dos tipos de analogía (analogía formal y analogía material) se obtendría una cantidad total de (6^2) 36 combinaciones.

En definitiva, como opina Bunge²⁵:

Sin analogía no podría haber conocimiento de ningún tipo, la percepción de analogías es una primera etapa hacia una clasificación y generalización. Una primera etapa sólo, porque una clase natural (en cuanto opuesta a un conjunto arbitrario) es una clase de equivalencia, esto es, una que posee una estructura mucho más fuerte que una clase de similitud. Un primer cometido de la analogía es sugerir la equivalencia, sin por ello establecerla.

La analogía ha tenido también un importante papel en el desarrollo de las teorías psicológicas de la asociación, especialmente a partir del pensamiento de los empiristas ingleses de los siglos XVII y XVIII. A la pregunta de cómo pueden unificarse en la mente la infinidad de sensaciones y de cómo pueden ordenarse éstas en una representación jerarquizada de conceptos o de ideas, Hume había

²⁵ *Ibidem*, págs. 236-237.

respondido que, mediante procesos de asociación de imágenes complejas²⁶. Esta teoría que se encuentra en la base de cualquier sistema de relaciones analógicas fue continuada más de dos siglos después por las corrientes del conductismo asociacionista de las escuelas psicológicas norteamericanas. Según el conductismo, el aprendizaje, y sobre todo la adquisición del lenguaje por parte de los niños como un tipo básico de aprendizaje, se realizaba por procesos de asociación entre determinadas series de estímulos, caracterizados por corresponder a relaciones de semejanza entre componentes de distintas asociaciones y vinculados a otra serie derivada de respuestas o reacciones a los estímulos²⁷, y en el caso del lenguaje, de reacciones verbales²⁸. La creatividad del lenguaje infantil se explicaba así mediante la analogía: El niño expuesto a situaciones de estímulos verbales muy diferenciados consigue primeramente entender enunciados que no ha oído antes, y posteriormente, a partir de una capacidad de generalización puede aplicar reacciones muy parecidas a estímulos similares. De esta forma se crea en el niño un hábito de asociación múltiple que conlleva la originalidad, e. d., la creación de nuevos hábitos recursivos partiendo de un hábito originario²⁹. Sin embargo, como es bien sabido, las teorías conductistas representadas principalmente por las teorías de J. B. Skinner³⁰, fueron demoleedoramente criticadas por Noam Chomsky³¹ y las nuevas teo-

²⁶ Cf. Ed. Hume, *A Treatise of human nature. Book I of the understanding*, cit. por Anttila 1977, págs. 112 ss.

²⁷ J. L. Pinillos, *Principios de Psicología*, Madrid, Alianza Ed., 1975, páginas 372 ss. — Dan I Slobin, *Psycholinguistics*, Illinois, Glenview, 1971, trad. esp. *Introducción a la Psicolingüística*, Buenos Aires, Paidós, 1974, págs. 73 ss. — Para el tratamiento de los mecanismos de las «asociaciones» en la psicología del lenguaje, véase el t. V de *Einführung in die Psychologie*, elaborado por Theo Herrmann, Akademische Verlagsgesellschaft Frankfurt am Main, Verlag Hans Huber, Berna y Stuttgart, 1972, págs. 33 ss. Igualmente pueden verse en J. L. Pinillos, *op. cit.*, págs. 372 ss., los rasgos definitorios de la psicología del aprendizaje, tal como los considera la escuela conductista.

²⁸ Cf. L. Bloomfield, *Language*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1961 (1.ª ed., 1933), págs. 29 ss.

²⁹ Cf., p. ej., L. Hockett, *A course in modern Linguistics*, 1958, trad. esp. bajo el título *Curso de Lingüística Moderna*, Buenos Aires, 1971. Véase el capítulo dedicado a la ontogenia lingüística, págs 341 ss.

³⁰ Cf. J. L. Pinillos, *op. cit.*, págs. 299 ss.

³¹ Cf. *ibidem*, págs. 474 ss.; véase también el libro de John Lyons, *Chomsky*, 1970, trad. del inglés, editorial Grijalbo, Barcelona, 1974, págs. 92 ss.

rías generativistas de la adquisición del lenguaje³², poco o nada tienen que ver con las teorías anteriores basadas en la analogía, a la que se considera ahora una especie de insulto para la postulada capacidad creativa innata de los niños.

Además de marcar las relaciones asociativas, los procedimientos analógicos operan, como hemos visto, con las relaciones de similitud. Lo que Wittgenstein designaba con el sugerente apodo de parecidos de familia (*family resemblances*)³³. Tal como decía este filósofo:

El paradigma de la igualdad es la familiaridad. Si algo me es familiar, lo veo como lo mismo que ya conozco. Pero no lo comparo con una figura de sí mismo, sino que lo veo como su igual, lo familiar que se corresponde consigo mismo. Pues en la familiaridad, lo comparado inmediatamente consigo mismo es una sola cosa y no dos³⁴.

La noción wittgensteiniana de la familiaridad evoca indirectamente las teorías psicológicas de la percepción. Parece que de nuevo cobra importancia la noción de *Gestalt* en psicología³⁵. Los procesos analógicos suponen, por otra parte, la consideración de conjuntos delineados en sus elementos por relaciones de semejanza en las percepciones de los individuos. En esa percepción no cuentan ya las partes aisladas de las distintas sensaciones, sino el todo que es más que la suma de las partes, según la tradicional concepción de los seguidores de la teoría de la forma.

2. LA ANALOGÍA EN LINGÜÍSTICA

Puede considerarse a Wilhelm von Humboldt el primer teórico moderno del lenguaje, en el sentido de que sus intuiciones e ideas

³² Para la concepción generativo-transformacional de la psicología del lenguaje, véase especialmente las obras de Herrmann (págs. 76 ss.) y de Slobin (págs. 73 ss.) ya citadas.

³³ Cf. R. Anttila, 1977, pág. 46.

³⁴ Recogido en el libro de G. Brand, *Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein*, Madrid, Alianza Universidad, Madrid, 1981, pág. 40.

³⁵ Cf. Anttila, 1977, págs. 37 ss. en la recensión de la obra de Uhlán Slagle, *Language, Thought, and perception. A proposed theory of meaning*, La Haya, Mouton, 1974. Sobre la teoría de la Gestalt, véase la obra de W. D. Ellis, *A source book of Gestalt psychology*, Nueva York, Harcourt Bruce, 1939.

acerca del ser del lenguaje han constituido el fundamento de toda doctrina lingüística posterior. De la misma manera, su concepción de la analogía prefigura ya las ideas de los lingüistas de la segunda mitad del siglo XIX. Para Humboldt, según sus propias palabras, «todo en una lengua descansa en la analogía»³⁶. La analogía constituye el principal motor de la creatividad lingüística. La gramática de una lengua se construye sobre lo que Humboldt llama series analógicas (*Analogiereihen*) que son expresión en la forma lingüística externa de la forma interior (*innere Sprachform*). Por ello, según Humboldt, la analogía es equiparable a lo que en la tradición francesa de las gramáticas del siglo XVIII se denominó *le génie de la langue*. Por otra parte, la analogía es también el vínculo que relaciona los conceptos con los sonidos, y que, a veces, ejerce una influencia niveladora haciendo que conceptos cercanos en su significación se expresen por sonidos semejantes, tal como afirma Humboldt en su *Introducción al Kawi*:

Man kann diese Bezeichnung, in welcher die Analogie der Begriffe und der Laute, jeder in ihrem eignen Gebiete, dergestalt verfolgt wird dass beide gleichen Schritt halten müssen, die analogische nennen³⁷.

Como veremos, esta interrelación entre forma (e. d., sonido) y significado ha sido un *Leit-motiv* de los estudios lingüísticos en los dos últimos siglos, que puede formularse de la siguiente manera: La tendencia de evolución de toda lengua se dirige a la preservación de las distinciones recíprocas entre conceptos y sonidos, eliminando siempre lo que produce ambigüedad o redundancia.

Los primeros comparativistas Franz Bopp, Rasmus Rask y Jacob Grimm, al establecer una metodología del estudio comparado de diferentes lenguas entre sí, pudieron observar más de cerca que sus antecesores lo que más tarde se denominaría leyes de la regularidad de los cambios fónicos, e. d., las leyes fonéticas que aparentemente se cumplían sin excepción en una serie de lenguas genéticamente

³⁶ «Alles in der Sprache ist auf Analogie beruhrt» (citado por Helmut Christmann en «Zum Begriff der Analogie in der Sprachwissenschaft des 19. Jahrhunderts» en *Festschrift Kurt Baldinger*, tomo I, Tubinga, Niemeyer Verlag, 1979, págs. 102-115; la cita es de la pág. 103.

³⁷ «Se puede llamar analógica a esa marca con la que se consigue la analogía de los conceptos y de los sonidos, cada uno en su propio terreno, de manera que puedan mantener ambos el mismo paso» (*ibidem*, pág. 104).

relacionadas³⁸. En un principio el cambio de sonidos se veía íntimamente ligado con el cambio de letras, al ser la representación gráfica, el único dato constatable de los cambios fonéticos que hubieran podido producirse³⁹. August Fiedrich Pott acuñó el concepto de falsa analogía para designar el resultado de la fluctuación de formas y paradigmas que se produce en las etapas de desarrollo histórico de las lenguas, a menudo como consecuencia de los cambios fónicos. La falsa analogía se opondría, por tanto, a la analogía regular de los griegos y de Humboldt, e. d., a la analogía «creadora» que construye nuevas formas a partir de las pautas de la forma interior de la propia lengua, y que a la vez regulariza las relaciones caóticas de los sonidos y de los conceptos, organizando los paradigmas de las formas gramaticales. La discusión sobre el problema de la falsa analogía ocupa toda la segunda mitad del siglo XIX. La noción de la falsa analogía fue asociada después con el concepto de ley fonética, especialmente cuando empezaron a difundirse las teorías de A. Schleicher sobre la evolución de las lenguas. La comparación evolutiva de las lenguas con los organismos vivientes que postulaba Schleicher dirigió el centro de atención de los estudios sobre los cambios lingüísticos al efecto de las leyes fonéticas. Estas leyes consagraban el principio fisiológico de los cambios fónicos. Eran los desplazamientos articulatorios en la producción de sonidos lo que motivaba los cambios que se producían en el seno de una lengua y que conducían al desgajamiento dialectal a partir de la lengua originaria, según la conocida imagen de las ramas del árbol. Wilhelm Scherer amplió las teorías de Schleicher, proponiendo un principio psicológico en la motivación de los cambios lingüísticos⁴⁰. Este principio actuaría junto con el principio fisiológico o mecánico, y estaría en la base de las producciones analógicas, e. d., de la falsa analogía que perturba el resultado de las leyes fonéticas. La concepción de Scherer fue el antecedente directo de la concepción lingüística de los Neogramáticos⁴¹. Las leyes fonéticas —sin excepciones— pasaron a desempeñar

³⁸ Cf. el libro de Kurt Jankowsky, *The Neogrammarians*, La Haya, Mouton, *Janua Linguarum*, 1972, pág. 91.

³⁹ Cf. H. H. Christmann, art. cit., pág. 105.

⁴⁰ Cf. K. R. Jankowsky, *op. cit.*, pág. 110.

⁴¹ Concretamente Scherer es el antecedente directo del psicologismo en la interpretación de los fenómenos lingüísticos, tal como aparece, por ejemplo, en los *Prinzipien der Sprachgeschichte* de Hermann Paul. A este respecto, afirma

el papel más importante en el cumplimiento de los cambios lingüísticos⁴². La analogía —el apelativo de falsa se desechó por parte de algunos de los neogramáticos⁴³— se convirtió en el factor psicológico que permitía explicar las irregularidades que escapaban a la explicación de las leyes fonéticas. Los neogramáticos sostuvieron también la dicotomía de cambio fonético y analogía, tal como se ha perpetuado posteriormente en los manuales de lingüística histórica que llegan hasta nuestros días⁴⁴. A este respecto es conocida la denominada paradoja de Sturtevant, que dice más o menos así: «El cambio fónico es siempre irregular y causa irregularidad, pero la analogía es irregular y causa regularidad»⁴⁵. Otro factor de alteración de la regularidad de las leyes fónicas, según lo consideraron los neogramáticos, era el préstamo interdialectal⁴⁶. Sin embargo, ellos no concedieron aún importancia a este fenómeno, que más tarde sería estudiado con mayor atención por otros autores, como Hugo Schuchardt, en el tema general de mezcla de lenguas (*Sprachmischung*)⁴⁷.

Jankowsky: «Scherer's approach to language through physiology and psychology opened up another avenue to be explored fully by the Neogrammarians and their immediate followers» (*ibidem*, pág. 12).

⁴² Se trata de la conocida tesis de Karl Brugmann y de Hermann Osthoff, expuesta en el prólogo del primer tomo de las *Morphologische Untersuchungen* (1878): «Aller Lautwandel, soweit er mechanisch vor sich geht, vollzieht sich nach ausnahmslosen gesetzen, d. h., die richtung der lautbewegung ist bei allen angehörigen einer sprachgenossenschaft, ausser den fall, dass dialektspaltung eintritt stets diesselbe, und alle worte, in denen der lautbewegung unterworfen laut unter gleichen verhältnissen erscheint, werden ohne ausnahme von der änderung ergriffen» (citado por G. Schneider en su libro *Zum Begriff des Lautgesetzes in der Sprachwissenschaft seit den Junggrammatikern*, Tubinga, 1973, pág. 4).

⁴³ Cf. H. H. Christmann, art. cit., pág. 110.

⁴⁴ En este sentido afirma G. Schneider: «Auffallend und für die junggrammatische Schule charakteristik ist der Versuch, strikte und wertende Gliederungen vorzunehmen. So trent man die 'leibliche' und die psychische Seite der Sprache (...) Dieselbe Trennung findet sich dann in methodischer Hinsicht: in der Zuordnung des 'mechanischen' Lautwandels zum 'leiblichen' und der Analogie zum 'psychischen' mechanismus des Sprechens» (*op. cit.*, pág. 5).

⁴⁵ Cf. Anttila 1972, págs. 94 ss., citando a Edgar H. Sturtevant (*An introduction to linguistic science*, New Haven, Yale Univ. Press, 1947).

⁴⁶ Así lo consideraba A. Meillet, al afirmar que: «Les lois phonétiques, l'analogie, l'emprunt, tels sont les trois principes d'explication qu'a reconnus la linguistique au cours du XIX^e siècle» («L'état actuel des études de linguistique générale», pág. 4, en *Linguistique Historique et Linguistique Générale*, I, París, Ed. Champion, 1982).

⁴⁷ H. Schuchardt, en su opúsculo «Gegen die Junggrammatiker», hace expresa mención de su forma de entender el concepto de «Sprachmischung» (cf. Theo

Hermann Paul, en su famosa obra *Prinzipien der Sprachgeschichte*, trazó un compendio general de la teoría lingüística en el que se recogían las directrices principales de la concepción lingüística de los neogramáticos. En los *Prinzipien*, las leyes fonéticas y la analogía aparecen tratadas como factores concomitantes que interactúan en la base de los cambios lingüísticos⁴⁸. En este sentido ambos fenómenos pueden reducirse al principio de la uniformización material de lo funcionalmente equivalente⁴⁹. Siguiendo la tradición que deriva de los griegos, Paul distinguía la existencia de dos tipos diferentes de formaciones analógicas: «Wir unterscheiden zwei Hauptarten (e. d., de grupos analógicos), die wir als stoffliche und formale Gruppen bezeichnen wollen» (*Prinzipien*, pág. 106, 8.ª edición). Se trata de los grupos de analogías conocidos por grupos de analogía material y grupos de analogía formal. Los primeros formarían retículas (*untergeordneten und sich durchkreuzenden Gruppen*) de diversas formas de una misma palabra, asociadas en la mente del hablante; p. ej.: *hortus, hortos, horti, hortis*, etc. componen en latín un grupo material de analogía⁵⁰. La analogía formal estaría constituida por todos

Vennemann y Terence H. Wilbur, *Schuchardt, the Neogrammarians and the Transformational Theory of Phonological Change*, Frankfurt, Athenaeum Verlag, 1972, págs. 20 ss. Precisamente Schuchardt discute el significado restringido que Hermann Paul había dado a la noción del «Sprachmischung» en la primera edición de los *Prinzipien der Sprachgeschichte*, en 1880: «Sprachmischung nehme ich, wie gesagt, auch innerhalb der homogensten Verkehrsgenossenschaft an, Paul nur bei ethnischer Mischung, und diese sei etwas Exceptionelles» («Über die Lautgesetze», pág. 20). Sin embargo, en ediciones posteriores de la obra de Paul, el concepto de 'Sprachmischung' se amplía hasta el punto de constituir la materia de un capítulo titulado de la misma forma (cap. XXV de la 3.ª ed. de los *Prinzipien der Sprachgeschichte*, reimpresión en Max Niemeyer Verlag, Tübinga, 1975), aunque, como el mismo Paul considera, este concepto no deba tomarse en un sentido tan lato como el de Schuchardt (cf. *op. cit.*, pág. 390).

⁴⁸ Cf. H. Paul, *op. cit.*, pág. 198: «So sehen wir denn in der Sprachgeschichte ein ewiges Hin- und Herwogen zweier entgegengesetzter Strömungen: Auf jede Desorganisation folgt eine Reorganisation. Je stärker die Gruppen durch den Lautwandel angegriffen werden, um so lebendiger ist die Tätigkeit der Neuschöpfung» (e. d., de la analogía).

⁴⁹ Según la denominación de Coseriu (cf. *Sincronía, Diacronía e Historia. El problema del cambio lingüístico*, Madrid, Gredos, 2.ª ed., 1973, pág. 101). Coseriu cita el siguiente texto de H. Paul, como ilustrativo: «Jede Sprache ist unaufhörlich damit beschäftigt alle unnützigen Ungleichmässigkeiten zu beseitigen, für das funktionell Gleiche auch den Gleichen lautlichen Ausdruck zu schaffen» (*Prinzipien*, pág. 227).

⁵⁰ Cf. Hermann Paul, *op. cit.*, pág. 106: «Eine stoffliche Gruppe bilden z. B. die verschiedenen Kasus eines Substantivums.»

aquellos grupos formados por las diferentes palabras que coinciden en una forma gramatical común; p. ej.: la suma de todos los nominativos del plural, de todos los comparativos, etc.; así, en latín, *hortis, rosis, dominis, etc.*⁵¹.

Sin embargo, las concepciones lingüísticas de Paul y de sus compañeros neogramáticos fue tachada de «mecanicista» por muchos de los contemporáneos. Así, es conocida, por ejemplo, la postura de Georg Curtius, quien defendió un concepto de la analogía que entroncaría pocos años después con las concepciones idealistas de Karl Vossler y de sus seguidores. Para Curtius la «verdadera» analogía, en contraposición a la «falsa», e. d., a la analogía resultante de los cambios fonéticos, «invade toda la vida del lenguaje», como él mismo afirma:

Vor allem durchdringt das ganze Sprachleben die Macht der Analogie. Die Sprache hat ein Gefühl für die Zusammengehörigkeit der verwandten Formen; eine jede von diesen wirkt auf die andre ein und es gibt ein unverkennbares Streben sie einander ähnlich, ja gleich zu machen... Dies Bestreben wird im Laufe der Sprachgeschichte immer lebendiger...⁵².

Saussure recogió la herencia de los neogramáticos, especialmente por la importancia que confirió a lo psicológico en su concepción del lenguaje (e. d., en lo básico mantuvo la concepción psicológica de Hermann Paul). La sistematicidad del lenguaje (e. d., la configuración de un conjunto formado por elementos que se definen por sus relaciones recíprocas) depende de la existencia dentro del individuo de una facultad de asociación, las denominadas relaciones paradigmáticas y otra de coordinación o de relaciones sintagmáticas⁵³. La sincronía cuenta con una realidad psicológica dentro de los hablantes: la conciencia del acto lingüístico, la asociación y las concatenaciones. En cambio, la diacronía no tiene nada en común con la sincronía: una es la conexión de elementos simultáneos, la otra, la

⁵¹ Cf. Paul, *op. cit.*, pág. 107: «Als formale Gruppen bezeichne ich z. B. die Summe aller Nomina Actionis, aller Komparative, aller Nominative, aller ersten Personen des Verbums u. s. w.»

⁵² Citado por H. H. Christmann, art. cit., pág. 106. Para las ideas de Curtius sobre la analogía, véase también la obra de Jankowsky, págs. 209 ss.

⁵³ Cf. págs. 207 ss. del *Curso...* de Saussure en la versión castellana de Amado Alonso, Buenos Aires, Losada, 1976, decimoquinta edición.

sustitución de un elemento por otro en el tiempo, un simple suceso del que el hablante es inconsciente y que no forma nunca un sistema⁵⁴. En el fondo de estas distinciones sigue latiendo el «espíritu neogramático» que diferenciaba los cambios fónicos de las acciones analógicas. Según Saussure, la analogía pertenece al sistema gramatical, y, por lo tanto, a lo sincrónico y a la lengua; por el contrario, los cambios fónicos son asistemáticos y espontáneos, y pertenecen, por lo tanto, a lo diacrónico y al habla. La analogía y los cambios fonéticos serían, pues, dos realidades pertenecientes a planos diferentes inintercambiables, pero de acción alternante: Los cambios fónicos comportarían la ruptura del equilibrio del sistema, mientras la analogía implicaría el restablecimiento de las relaciones paradigmáticas «alteradas» por los cambios fónicos⁵⁵. Con Saussure la analogía ocupaba de nuevo un puesto fundamental en el funcionamiento del lenguaje, y se llegaba al mismo resultado, aunque por caminos muy diversos, que había preconizado Humboldt sobre el principio creador de la analogía. Una concepción semejante a la de Saussure se encuentra en Georg von der Gabelenz⁵⁶ y, posteriormente, en los teóricos de la escuela de Ginebra, Charles Bally y Henry Frei⁵⁷.

La tradición de los neogramáticos pervivió a lo largo de las corrientes lingüísticas de la primera mitad del siglo actual, aunque de una forma más o menos «solapada». La separación metodológica de los estudios sincrónicos y diacrónicos que se inició con Saussure, motivó que las distinciones consagradas por Paul en su libro, especialmente la distinción entre los factores psicológicos que se plasman en la analogía, y los factores fisiológicos que originan los cambios fonéticos, quedaron postergados a las investigaciones diacrónicas tenidas ya como «demodées», y muchas veces, como en total confrontación con el objeto de las investigaciones sincrónicas. Sin embargo, puede decirse que hasta hoy en día han convivido —mal que bien— los dos puntos de vista: el punto de vista neogramático y el estructuralista, y que las aportaciones de ambos no se han excluido,

⁵⁴ *Ibidem*, págs. 146 ss.

⁵⁵ Cf. los capítulos de la Tercera Parte del *Curso*.

⁵⁶ Cf. la obra de G. von der Gabelenz, *Die Sprachwissenschaft, Ihre Aufgaben, Methoden und historischen Ergebnisse*, Leipzig, 1891; reimpresión fotomecánica de la 2.ª edición de 1901, Tübinga, 1969.

⁵⁷ Cf. H. H. Christmann, art. cit., pág. 113.

y que incluso, en ocasiones, han podido complementarse. Como ejemplo ilustrativo, puede hacerse referencia a autores como Leonard Bloomfield⁵⁸ y a sus seguidores (directos e indirectos) de la escuela norteamericana: Charles Hockett⁵⁹, Robert Hall⁶⁰, Henry M. Hoenigswald⁶¹, Winfred Lehmann⁶², Ernst Pulgram⁶³ *et alii*.

Entre los críticos a las teorías de los neogramáticos, la figura del lingüista alemán, Hugo Schuchardt es quizás la más representativa. Como es bien conocido, Schuchardt atacó denodadamente la postura de los neogramáticos en nombre de una concepción del lenguaje muy distinta de la que estos predicaban, y mucho más cercana de las ciencias sociales que de las ciencias naturales, e. d., del modelo que Schleicher había propuesto a mediados del siglo XIX para los incipientes estudios de lingüística. Tal como se puede apreciar en el famoso opúsculo de Schuchardt *Über die Lautgesetze*, este autor critica sobre todo el argumento neogramático de la *Ausnahmslosigkeit*, e. d., el argumento de la regularidad sin excepciones de las leyes fonéticas⁶⁴. Schuchardt como romanista poseía un campo de estudios mucho más acotado que el de los indoeuropeístas neogramáticos que operaban con datos de mayor grado de generalización a causa del propio objeto de sus investigaciones⁶⁵, y, por lo tanto, era más sensible a la variación interdialectal de los resultados de los cambios fónicos. Para Schuchardt la extensión de los efectos de una ley, hasta cierto punto regular, no era más que una especie particular de analogía, lo que él llamó analogía fonética, como opuesta a la denomi-

⁵⁸ En su interpretación del cambio fónico y de la analogía, Bloomfield no se apartó de los neogramáticos. El cambio fónico son los «fonemas» que cambian (cf. Bloomfield, *op. cit.*, pág. 113), entendiendo «fonema» por hábito articulatorio. La analogía se iguala al «sistema» (*pattern*) gramatical que permite a un hablante «to utter speech forms which he has never heard; we say that he utters them on the analogy of similar forms which he has heard» (pág. 275).

⁵⁹ Cf. Hockett, *Curso de Lingüística Moderna*, *op. cit.*

⁶⁰ Cf., por ejemplo, su artículo «The Reconstruction of Proto-Romance» en *Language*, 26, 1950, págs. 6-27.

⁶¹ Cf. H. M. Hoenigswald, *Language Change and Linguistic Reconstruction*, Chicago, 1960.

⁶² Cf. W. P. Lehmann, *Introducción a la lingüística Histórica* (trad. del inglés de la obra original, *Historical Linguistics: An Introduction*, Nueva York, 1962), Madrid, Gredos, 1969.

⁶³ Cf., por ejemplo, su artículo «Neogrammarians and sound-laws» en *Orbis* 4, 1955, págs. 61-65. (Cit. por G. Schneider, *op. cit.*)

⁶⁴ Cf. Schuchardt, *the Neogrammarians...*, págs. 10 ss.

⁶⁵ *Ibidem*, págs. 15 ss.

nada analogía conceptual⁶⁶. La misma concepción de Schuchardt sobre la analogía ha sido defendida después por otros lingüistas como Eduard Hermann⁶⁷. La escuela de la Geografía Lingüística vino a coincidir con algunas de las ideas de Schuchardt, especialmente por la importancia concedida a la variación dialectal y al predominio de los mecanismos psicológicos en los procesos de cambio lingüístico. Los seguidores de esta escuela fundada por Gilliéron deslindaban claramente la acción «demoledora» de los cambios fónicos que introducían la irregularidad en los paradigmas y producían alternancias, y la acción «terapéutica», «restañadora» de la analogía, que devolvía la regularidad a los paradigmas, y «registraba» gramaticalmente las alternancias que los cambios fónicos habían producido en los paradigmas gramaticales⁶⁸.

El carácter histórico de la lengua y su modo de producción en el individuo como fuente de la creación lingüística fue hipostasiado en la escuela idealista fundada por Karl Vossler⁶⁹. Sin embargo, a pesar de los intentos por superar el dualismo de los cambios fónicos y de la analogía, en favor de una noción de ambos fenómenos como íntimamente entrelazados en el origen individual de la expresión lingüística⁷⁰, la escuela idealista mantuvo la distinción entre *Lautwandel* y *Analogie*. El primero constituía el germen de la variación histórica; la segunda, el germen de la «regularidad» de la lengua. Como dice Vossler:

⁶⁶ A este respecto dice Schuchardt: «Diese innere Erweiterung des Lautgesetzes (e. d., la expansión de los resultados de un cambio fónico a través de todas las palabras afectadas) lässt sich bei der Annahme lautlicher Analogie leicht begreifen» (*ibidem*, pág. 24). De la misma manera que existe una analogía condicionada «conceptualmente», e. d., lo que nosotros diríamos gramatical o semánticamente, p. ej., la terminación regular de los participios del español, existiría una analogía fonética responsable de la extensión regular de un sonido resultante de un cambio fonético.

⁶⁷ Cf. su obra, *Lautgesetze und Analogie*, Berlín 1931, citada por H. H. Cristmann en *Zum Begriff...*, pág. 114.

⁶⁸ Sobre las concepciones y métodos de la Geografía Lingüística véase, por ejemplo, la obra de Jordan y Orr, *An Introduction to Romance Linguistics*, en la edición revisada con el suplemento de R. Posner, *Thirty Years On*, Oxford, Basil Blackwell, 1970, págs. 144 ss.

⁶⁹ *Ibidem*, págs. 86 ss.

⁷⁰ Sobre la noción de cambio fonético y analogía en Vossler véase la obra ya citada de G. Schneider, págs. 116 ss. En el libro de Coseriu, *Sincronía, Diacronía e Historia*, segunda edición, Madrid, Gredos, 1973, puede verse la crítica que este autor hace del intento vossleriano de considerar ambos fenómenos como sustancialmente idénticos (cf. págs. 98 ss.).

(...) Lautwandel, insofern er aus psychischer Tätigkeit hervorgeht, ist Sprache als Schöpfung. Analogie, insofern sie das Geschaffene erhält, verallgemeinert und gruppiert, ist Sprache als Entwicklung⁷¹.

Posteriormente, estos enfoques de la Geografía Lingüística y del idealismo vossleriano fueron remodelados en la nueva escuela italiana fundada por Bartoli: la Neolingüística, y en un nuevo método de investigación histórica: el método areal⁷².

3. LOS MODERNOS TRATAMIENTOS DE LA ANALOGÍA LINGÜÍSTICA

La noción de analogía lingüística, como un fenómeno que actuaba dentro de los moldes de un sistema o *pattern* —según las diferentes terminologías de las distintas escuelas lingüísticas estructuralistas—, y que estaba en la base de la «creatividad» lingüística del hablante de una lengua, se adaptaba perfectamente a los puntos de vista de la escuela estructuralista derivada del Círculo de Praga⁷³, o del estructuralismo bloomfieldiano de allende el océano⁷⁴. La analogía venía a unirse además a una nueva interpretación de los hechos gramaticales, en la cual intervenía decisivamente la práctica de los

⁷¹ Procedente de la obra de Vossler, *Sprache als Schöpfung*, citado por G. Schneider en *Zum Begriff...*, pág. 132.

⁷² Para la relación de la tesis de los neogramáticos y las de la neolingüística, véase la obra de Jankowsky, *The Neogrammarians*, págs. 227 ss.

⁷³ Véase, por ejemplo, B. Trnka, «On the linguistic sign and the multilevel organisation of language», *Travaux linguistiques de Prague*, 1964, I, págs. 33-40. La necesidad de los estudios morfológicos desde una perspectiva sincrónica fue entrevista por el lingüista polaco del siglo XIX, Nicolai Kruszewsky, en oposición a las tesis de sus coetáneos, los neogramáticos. Véase a este respecto su obra, *Über die Lautabwechselung*, publicada por primera vez en Kazan en 1881, y reimpresa en la antología ya citada de Baldi y Werth (cf. nota 3 de este trabajo) *Readings in Historical Phonology*, bajo el título de «On Sound Alternation», págs. 64-91. En este artículo se encuentran los antecedentes de las nociones desarrolladas más tarde por los lingüistas del Círculo de Praga, especialmente los conceptos de morfema y fonema (cf. dicho artículo, nota 5: «I propose to use the term phoneme to designate the phonetic unit, i. e., what is phonetically indivisible, as opposed to the term sound which would designate the articulatory unit. The advantage and the inevitability of such a concept is obvious a priori» (pág. 91).

⁷⁴ Véase el libro de Bloomfield, *Language*, ya citado.

métodos, también nuevos del análisis fonológico. La obtención de las unidades mínimas distintivas, o unidades de invariantes, fue la preocupación característica de las investigaciones en el campo de la Fonología de la escuela de Praga, y posteriormente de la escuela de Copenhague, en Europa, o de la escuela de Bloomfield en América. La búsqueda de las unidades mínimas en el plano gramatical de las significaciones, e. d., de las invariantes portadoras de significado, llevó a la aplicación de los métodos de análisis fonológico al análisis de los morfemas (o como quiera que fuesen llamadas estas unidades mínimas significativas). Paralelamente a la distinción entre invariantes y variantes en el nivel fónico, e. d., de fonemas y de alófonos, en el nivel gramatical, la distinción se hacía entre morfemas (o morfos) y alomorfos⁷⁵. Sin embargo, ya desde los inicios de los estudios estructuralistas, e incluso por parte de los precursores de las modernas tendencias, como es el caso de Edward Sapir⁷⁶, se había llamado la atención sobre la necesidad de evitar el estudio fragmentado de los sonidos (o de los cambios fónicos) y de la gramática (o de la analogía) dentro de una misma lengua, tal como lo habían practicado los neogramáticos. Jakobson, en un importante artículo⁷⁷, señala la profunda interrelación que existe entre los planos fónico y gramatical de una lengua, y, por lo tanto, de la incidencia de las «ordenaciones» o «reordenaciones» en el sistema gramatical como resultado de la acción de los cambios fonéticos, bien, al favorecer dentro de éste la alomorfia, o bien, al eliminarla mediante la acción analógica. Como el mismo Jakobson dice:

Las estructuras gramaticales y fonémicas se ajustan unas a otras. La autonomía interna relativa de ambos sistemas no excluye su interacción e interdependencia perdurables (...) La reconfiguración del sistema fonémico puede proporcionar nuevos estímulos al sistema gra-

⁷⁵ *Ibidem.*

⁷⁶ Citado por Jakobson en «Los aspectos fonémicos y gramaticales de la lengua en sus interrelaciones», trad. de «The phonemic and grammatical aspects of language in their interrelations» en *Actes du VI Congrès International des Linguistes*, París, 1949, págs. 5-18, trad. en *Ensayos de Lingüística general*, página 217. Un claro precedente de los modernos análisis gramaticales se encuentra en la obra de Sapir, *El lenguaje*, trad. del original inglés de 1920 en la col. de Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, Madrid, Buenos Aires, 1954. Véanse especialmente las págs. 97 ss.

⁷⁷ Cf. «Los aspectos fonémicos...».

matical, que éste puede ya adoptar, ya rechazar. Por otra parte, los procedimientos gramaticales consiguen presentar innovaciones en el sistema fonémico para generar nuevos fonemas ⁷⁸.

La interrelación de los dos planos, fónico y gramatical, ha sido también estudiada en el campo de la investigación románica por Yakov Malkiel. Este autor, desde una perspectiva muy personal y alejada de cualquiera de las escuelas estructuralistas, ha intentado explicar lo que él denomina factores paradigmáticos de las acciones analógicas de la diacronía lingüística ⁷⁹. Con ejemplos obtenidos de evoluciones especiales de las lenguas romances, dentro de una línea de investigación que recuerda a la de Schuchardt, Malkiel ha tipificado estos factores paradigmáticos. Por una parte, existiría según Malkiel, 1) la posibilidad de que el paradigma sea un estímulo para los cambios fónicos; por otra parte, 2) el paradigma puede convertirse en un factor de resistencia a estos mismos cambios ⁸⁰. En el primer caso es el propio paradigma el que motiva la extensión analógica de un determinado cambio fónico que ha empezado a propagarse a partir de un núcleo de palabras relacionadas por el sonido o por el sentido ⁸¹. La resistencia paradigmática a los cambios fónicos es descrita por Malkiel de la siguiente forma:

⁷⁸ *Ibidem*, pág. 223.

⁷⁹ Véase al respecto su volumen de recopilación de artículos, *Essays on Linguistic Themes*, Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1968; concretamente su artículo, «Weak phonetic change, spontaneous sound change, lexical contamination» (primeramente publicado en *Lingua* 11, págs. 262-275), contenido en la misma obra, págs. 33-47. También puede verse «The inflectional paradigm as an occasional determinant of sound change» en *Directions for Historical Linguistics* (eds. Lehmann y Malkiel), Austin, University of Texas Press, 1968, págs. 21-65. Cf. también «Paradigmatic resistance to sound change» en *Language*, 36, 1960, págs. 281-345; reimpresso en *Readings in Romance Linguistics* (eds. J. M. Anderson y J. A. Creore, La Haya, París, Mouton, 1972, págs. 335-413). Véase, además, «Fluctuating Intensity of a 'sound law'», en *Papers of the 4th International Conference on Historical Linguistics*, eds. Elisabeth Traugott y otros, Amsterdam, 1980, págs. 321-330.

⁸⁰ Cf. Malkiel, 1968, «The inflectional Paradigm...», págs. 26 ss.

⁸¹ Un ejemplo de este primer tipo, tal como lo propone Malkiel, es el caso de la monoptongación castellana de diptongos románicos, *je*, *we* en *i*, *e*, respectivamente. Partiendo de razones articulatorias y de composición silábica, Malkiel explica la monoptongación de *-ello* (procedente del sufijo latino *-ELLU*) en *illo*, sufijo que, debido a su fuerte trabazón en el campo de los diminutivos, influirá en las monoptongaciones sufridas por otras clases morfológicas (cf. Malkiel, 1980, «Fluctuating Intensity...»).

In some instances the succession of observable happenings seems to be inverted; (e. d., el proceso mediante el cual un cambio fónico provoca un desajuste, en el sistema gramatical) an impending sound change that threatens to isolate a word from a morfologically meaningfully context is, in the first place, discernibly delayed or completely warded off. The details of this shunting off and its psychological roots remain to be determined⁸².

Los estudios de morfología sincrónica de las escuelas estructuralistas, especialmente del estructuralismo americano, condujeron a una nueva interpretación de carácter morfemático de los paradigmas gramaticales. El antiguo método de análisis gramatical, definido como de palabra-paradigma, fue sustituido por el análisis morfemático denominado de *item and arrangement*⁸³. Los análisis estructurales morfo-fonémicos patentizaron la existencia de unidades limítrofes entre el nivel fonológico y el nivel morfológico, tal como Sapir y Jakobson habían presentido. Estas unidades de comportamiento «híbrido» serían llamadas morfofonemas y su franja de actuación dentro de los niveles de descripción de una lengua se denominará nivel morfo(fo)nlógico o morfofonémico⁸⁴. Será precisamente en

⁸² Cf. Malkiel, 1968, pág. 27. La resistencia de los paradigmas a los cambios fonéticos es ilustrada por Malkiel con otro ejemplo del castellano medieval. En castellano se operó un «cambio fonético débil» (e. d., de resultados irregulares, según la terminología propuesta por Malkiel). Este cambio consistió en el debilitamiento y la pérdida románicas de -D- intervocálica latina. Por su carácter débil, en unos casos se perdió la -D-, y en otros se conservó: p. ej., en *comer*, procedente de *COMEDERE*, *loar* de *LAUDARE*, *vado* de *VADU*, *nido* de *NIDU*. En el paradigma de perfecto del verbo *veer* (del latín *VIDERE*) aparecen las siguientes formas relacionadas con el modelo latino: *vid* (*VIDI*), *viste* (*VIDISTI*), *vido* (*VIDIT*), *vi(e)mos* (*VIDIMUS*), *vi(e)stes* (*VIDESTIS*), *vieron* (*VIDERUNT*). La razón de la conservación de la *d* en *vid*, *vido*, se debe a que el paradigma de pretéritos débiles ha ejercido una presión. Según Malkiel (cf. Malkiel, 1972, «Paradigmatic Resistance...»), casi todas las formas del pretérito fuerte muestran una consonante simple al final del radical. Si se hubiera perdido la *d* de *vido*, hubiera sido el único caso de pretérito fuerte con radical acabado en vocal. La regularidad de un paradigma es la tendencia que ha intervenido retrasando los resultados de un cambio fonético. Cuando en el siglo XVII se pierde completamente la *d* de *vido*, es el momento en que los pretéritos fuertes son paulatinamente sustituidos por los débiles. Es el momento en que se inactiva la acción analógica y se confirma el resultado actual de la forma *vio*.

⁸³ Cf. P. H. Matthews, *Morphology: An introduction to the theory of word structure*, Cambridge, University Press, 1974, trad. al español en Madrid, Editorial Paraninfo, 1981.

⁸⁴ Véase, p. ej., la noción de morfofonología del estructuralismo americano en la obra de Hockett ya citada, *Curso de Lingüística Moderna*, págs. 132 ss.

este nivel de descripción lingüística donde operan los mecanismos de funcionamiento de la analogía gramatical al hacer, por ejemplo, que una distinción fonológica se vincula a una distinción gramatical, o viceversa, e. d., al contribuir a la aparición de otro morfofonema, como es el caso del *Umlaut* alemán, o por el contrario al conseguir que una antigua distinción morfofonológica se pierda⁸⁵.

Los conceptos fonológicos del Círculo de Praga, difundidos por Jakobson en los Estados Unidos, sirvieron de armazón teórico para el estudio de los universales lingüísticos en los niveles de lo fonológico y de lo morfológico. Conceptos como los de categorías marcadas y no marcadas, de signo cero, etc., se aplicaron insistentemente en las décadas de los cincuenta y de los sesenta para la descripción de los universales de la fonología y de la gramática, como se puede apreciar en los trabajos de Greenberg⁸⁶. Nuevas escuelas estructuralistas, como la escuela tagmemicista de Kenneth L. Pike, fundamentaron el objeto de su investigación científica en la posibilidad de llegar mediante un análisis de las unidades gramaticales basado en el análisis de los fonemas a la explicación de las capacidades de creación lingüística (e. d., analógica) en los hablantes de una lengua⁸⁷. Se trataba, por tanto, de una preocupación por la búsqueda de estructuras lingüísticas universales (e. d., comunes) que dieran cuenta de la capacidad analógica de los hablantes de cualquier lengua (e. d., del uso productivo de la lengua, en palabras de Pike)⁸⁸.

Después de la segunda guerra mundial, los estudios de la analogía han ido recobrando paulatinamente algo de su antigua relevancia,

⁸⁵ Sobre la noción de «morfofonema» y su utilidad en diacronía, cf. el artículo de Kuriłowicz: «The notion of morphophonem» en Lehmann y Malkiel, eds., *Directions for Historical Linguistics*, págs. 65-83.

⁸⁶ Cf. el libro de J. H. Greenberg, *Language Universals*, La Haya, Mouton, 1966. Las relaciones entre los niveles fonológico y gramatical aparecen tratadas en las págs. 56 ss.

⁸⁷ A este respecto, véase el 2.º tomo de la obra colectiva sobre Tagmémica, en que se recogen artículos recientes sobre el tema: *Tagmemics*, Volume II, *Theoretical Discussion*, Ruth M. Brend y K. L. Pike, eds., La Haya, Mouton, 1976. Especialmente de interés es el trabajo de K. L. Pike, «Towards the Development of Tagmemic Postulates», págs. 91-127.

⁸⁸ El mismo Pike confiesa, al hacer la historia del origen de la escuela tagmemicista: «I wanted to study 'the total productive possibilities within the language' showing this through charts and description which would aid in speaking a language or translating into it. That is, 'to emphasize that the goal of this chart is the productive use of the language'. This is related in some sense to the current term 'creativity'», pág. 94.

en especial, por lo que se refiere a los últimos veinte años, dentro de la panorámica de la metodología estructuralista. Dos estudios ya clásicos sobre este tema son los de los polacos Kuryłowicz (1945-1948)⁸⁹ y Mańczak (1958)⁹⁰. El trabajo de Kuryłowicz trata de encontrar una serie de principios generales que permitan explicar los fenómenos llamados analógicos, dentro de la organización estructural del lenguaje, mientras que Mańczak se ocupa, más bien, del aspecto estocástico, es decir, estadístico-probalístico, de los cambios analógicos, tal como indica el propio título de su artículo: «Tendances générales...». A este respecto, afirma Mańczak oponiéndose a Kuryłowicz:

En matière de changements analogiques il n'y a pas de lois absolues... une règle est vraie si elle est confirmée par la plupart des faits; elle est fausse quand la majorité des faits la contredisent⁹¹.

En un artículo reciente, Nigel Vincent ha confrontado los planteamientos de Mańczak y de Kuryłowicz, y ha reformulado los principios o tendencias que estos autores propusieron según tres tipos distintos de bloques temáticos: 1) El primero podría definirse por el grado morfológico de marcación —según la concepción estructuralista— y se refiere a que, normalmente, la dirección de los cambios analógicos se hace en términos de las categorías no-marcadas (tales como el modo indicativo, el género masculino, etc.)⁹². 2) El segundo bloque temático tiene relación con la longitud de los morfos (según

⁸⁹ Cf. «La nature des procès dits analogiques», *Acta Linguistica*, 5, págs. 15-37 (1945-1949). Los principios que propone Kuryłowicz para explicar los mecanismos de actuación de la llamada analogía lingüística aparecen recogidos y glosados junto con los de W. Mańczak, en Lehmann, 1962, *op. cit.*, y en el artículo de Nigel Vincent, «Analogy Reconsidered», *Historical Linguistics*, Amsterdam, North-Holland, 1974, págs. 427-445, por el cual citamos.

⁹⁰ Cf. W. Mańczak, «Tendances générales des changements analogiques», en *Lingua* 7, 1958, págs. 298-325; citado también por N. Vincent en su artículo de 1974, pág. 430.

⁹¹ W. Mańczak, *op. cit.*, pág. 417; citado por Vincent, 1974, pág. 430.

⁹² Se trata de las siguientes leyes de Kuryłowicz: la 2.^a, «les actions dites 'analogiques' suivent la direction: formes de fondation-formes fondées, dont le rapport découle de leurs sphères d'emploi»; la 3.^a, «Une structure consistant en membre constitutif plus membre subordonné forme le fondement du membre constitutif isolé, mais isofonctionnel»; y la 4.^a, «Quand à la suite d'une transformation morphologique une forme subit une différenciation, la forme nouvelle correspond à sa fonction primaire (de fondation), la forme ancienne est réservée par la fonction secondaire (fondée) (cit. por Vincent, 1974, pág. 439).

la terminología del estructuralismo americano), de forma que la tendencia general es hacia la eliminación de morfos cero, y hacia la preferencia de los morfos más largos sobre los más breves⁹³. 3) El tercer punto consiste en la eliminación de la redundancia (semántica o formal) y en la reducción de la variación alomórfica⁹⁴. Este último punto ha sido uno de los más debatidos en la más reciente investigación de lingüística histórica, y, como se verá en el apartado número 5 de este trabajo, constituye el centro de enfoque de una tradición lingüística que parte de Humboldt y que llega a nuestros días⁹⁵.

Durante los años sesenta, la tesis dominante en las escuelas estructuralistas y en la nueva corriente de la gramática generativa, que resaltaba los aspectos de la homogeneidad y de la invariabilidad en el lenguaje como los únicos y específicos objetos de la investigación lingüística, comenzó a ser objeto de revisión y de crítica⁹⁶. La concepción social del lenguaje (e. d., *grosso modo*, la concepción de los modernos tratamientos de sociolingüística) se basa principalmente en el estudio de la variación lingüística y de su correlación con la estructura social (e. d., la «invariabilidad» social, según la terminología de los estudios sociológicos del lenguaje)⁹⁷. Por otra parte,

⁹³ Este punto abarcaría las siguientes tendencias propuestas por Mańczak: la 1.ª, «Abstraction faite des formes d'un paradigme, les mots plus longs sont refaits d'après les mots plus courts que viceversa»; la 3.ª, «abstraction faite des cas où l'on a affaire à un mot à désinence et à un mot sans désinence, une forme flexionnelle plus longue est plus souvent refaite d'après une forme plus courte que viceversa»; la 4.ª, «les désinences zéro sont plus souvent remplacées par les désinences pleines que viceversa»; la 5.ª, «les désinences monosyllabiques sont plus souvent remplacées d'après désinences polysyllabiques que viceversa».

⁹⁴ Este punto hace referencia a la ley 1.ª de Kuryłowicz: «un morphème bipartite tend à s'assimiler à un morphème isofonctionnel consistant uniquement en un des deux éléments, c-à-d., le morphème composé remplace le morphème simple»; y a la ley 2.ª de Mańczak: «L'alternance du radical est plus souvent abolie qu'introduite».

⁹⁵ Cf. Vincent, 1974, págs. 430 ss.

⁹⁶ Véase el tantas veces citado cap. 1.º de *Aspectos de la teoría de la sintaxis* de N. Chomsky: «Lo que concierne primariamente a la teoría lingüística es un hablante oyente ideal...» (pág. 5 de la versión al castellano de C. P. Otero, Madrid, Aguilar, 1970).

⁹⁷ Cf. el artículo ya clásico de U. Weinreich, W. Labov y M. I. Herzog, «Empirical foundations for a theory of language change», en *Directions for Historical Linguistics*, eds. Lehmann y Malkiel, págs. 95-195. También véase a título general el volumen recopilado por Fishman: *Advances in the Sociology*

se ha alegado que las lenguas no forman estructuras perfectas, ni son fidedignamente representables por medio de modelos algorítmicos de formulación matemática, como proponía la Gramática Generativa. En este sentido, Mario Wandruszka, al asentar las bases, y también las conclusiones en que reposa su propia idea de lo que debe ser la investigación del lenguaje, afirma:

El análisis lingüístico (entiéndase, el análisis según el método propuesto por Wandruszka, y que este autor denomina interlingüístico, por estar basado en la traducción) nos presenta las lenguas como campos magnéticos de analogías y anomalías, polimorfías y polisemias, redundancias y deficiencias, explicaciones e implicaciones, constantes y variantes... Muestra a las lenguas como son en realidad en toda su deficiencia y en su incomparable posibilidad de maleabilidad y movimiento⁹⁸.

Según Wandruszka, el fenómeno de la analogía (y de su opuesto, la anomalía) presenta un funcionamiento específico en cada lengua. Este funcionamiento, que no es ni sistemático ni lógico como el de un programa de computador, hace referencia a una capacidad creativa de los hablantes de una lengua, y se manifiesta históricamente en el constituirse de cada lengua. El «poder» lingüístico de la analogía es el poder de lo metafórico que constituye la base de la creación en el lenguaje⁹⁹.

4. LA ANALOGÍA Y LA GRAMÁTICA GENERATIVA

Como ya se mencionó en el primer apartado del presente trabajo, los primeros autores que abordaron el estudio de la problemática de los cambios lingüísticos desde un punto de vista generativo, desecharon las nociones de analogía o préstamo lingüístico para la explicación de las irregularidades en el cumplimiento de las leyes

of Language, primer tomo, La Haya, Mouton, 1971. Especialmente el artículo de Allen Grimshaw, «Sociolinguistics», págs. 92-152.

⁹⁸ Cf. el libro de Mario Wandruszka, *Interlinguistik. Umrisse einer neuen Sprachwissenschaft*, 1971, trad. al español con el título de *Interlingüística*, Madrid, Gredos, 1980. Para el texto citado, cf. pág. 136.

⁹⁹ Véase el 2.º capítulo, *op. cit.*, «Analogías y Anomalías», págs. 41 ss.

fonéticas, por considerar que ambas categorías estaban desprovistas de significación metodológica alguna. Sobre este punto son reveladoras las ideas de Robert King, recogidas en su libro *Lingüística Histórica y Gramática Generativa*, y que son resumidas a continuación con las propias palabras del autor:

La postura tradicional comporta varias consecuencias, una de las cuales es que un cambio fonológico que no sea conforme a una ley, se incluye forzosamente en categorías de cambio como la analogía y el préstamo. Estas categorías (en particular la analogía) tienden a convertirse en receptáculos terminológicos privados de todo valor explicativo, categorías genéricas para las irregularidades que se verifican en el funcionamiento de las leyes fonéticas regulares.

Para la lingüística histórica, tal como es tratada por la gramática generativa, la gramática es suficiente: el cambio fonético es cambio gramatical, la analogía es cambio gramatical, el préstamo es cambio gramatical¹⁰⁰.

Por lo tanto, según el modelo generativo del cambio lingüístico representado principalmente por autores como R. King y P. Kiparsky, el objeto principal de investigación se circunscribe al estudio de los cambios en las gramáticas, e. d., en el cambio de la configuración de las reglas de una gramática, ya sea en el nivel fonológico o en el componente «fonético» superficial. Todo cambio gramatical, que, como afirma el propio King, «se reduce en líneas generales a la adquisición de la gramática de una lengua dada por parte de un niño»¹⁰¹, reflejaría una tendencia general de las lenguas a conseguir la máxima simplificación de los componentes de sus gramáticas. En este mismo sentido, Kiparsky, al clasificar las diferentes posibilidades de orden en la aplicación de las reglas de una gramática en su componente fonológico, distingue entre: 1) un orden de alimentación

¹⁰⁰ Cf. Robert King, 1969, *op. cit.*, en la nota 1 de este trabajo; citamos por la trad. italiana de 1973, pág. 179, trad. del italiano, nuestra. El modelo gramatical al que corresponden las teorías de King sobre el cambio lingüístico es el de la fonología generativa, tal como aparece en la obra de Chomsky y Halle, *Sound Patterns of English*, Nueva York, Harper and Row, 1968. En este modelo fonológico hay que tener en cuenta que las cadenas de la estructura superficial son el *input* sobre el que actúan las reglas del componente fonológico, las cuales pueden ser de doble tipo: morfofonológicas y morfológicas. El *output* resultante será la representación fonética.

¹⁰¹ *Ibidem*, pág. 113.

(*feeding order*) y 2) un orden de debilitamiento (*bleeding order*)¹⁰². En el primer caso el *output* resultante de la aplicación de una regla sirve inmediatamente de *input* para la aplicación de la regla siguiente. En el segundo caso, el *output* resultante limita total o parcialmente la aplicación de la regla siguiente en la derivación. La tendencia a la simplificación de las gramáticas supone, según Kiparsky, lo siguiente: A lo largo del desarrollo histórico de las derivaciones en las que se aplican las reglas del componente fonológico de una lengua: 1) «the feeding order tends to be maximized»¹⁰³; 2) the bleeding order tends to be minimized»¹⁰⁴; 3) «Rules tend to shift into the order which allows their fullest utilisation in grammar»¹⁰⁵. La analogía tradicional abarcaría dos tipos de fenómenos complementarios que Kiparsky denomina de nivelación (*leveling*), en aquellos casos en que una alternancia morfofonológica resultante de un cambio fónico desaparece de los paradigmas gramaticales de una lengua, o de extensión, cuando las alternancias gramaticales que son el resultado de un proceso de cambios fónicos se extienden a lo largo de los paradigmas de una lengua. Ambos tipos de analogía, opina Kiparsky, pueden reducirse a dos modalidades distintas en el orden de aplicación de las reglas. Así, la nivelación analógica se podría equiparar a la tendencia de rebajar el orden de debilitamiento en la aplicación de las reglas, y la extensión analógica podría explicarse por la tendencia propuesta por Kiparsky a la ampliación del orden de debilitamiento, cuando una regla puede aplicarse al *output* existente de una regla anterior¹⁰⁶.

Según una tipología consagrada ya en los estudios de gramática generativa de comienzos de la década de los años setenta, los cambios en las gramáticas pueden ser de varios tipos: En primer lugar, 1) la adición de regla, que supone una innovación, y, como consecuencia, provoca la aparición de nuevas alternancias paradigmáticas, como sucede en el *Umlaut* alemán. 2) La pérdida de regla, que comprendería aquellos casos que tradicionalmente se explicaban por

¹⁰² Cf. Kiparsky, 1968, reimpresso en Baldi y Werth, 1978 (véase la nota 2 del presente trabajo), págs. 218 ss., por la cual citamos.

¹⁰³ Art. cit., pág. 219.

¹⁰⁴ *Ibidem*, pág. 221.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pág. 222.

¹⁰⁶ *Ibidem*, págs. 222 ss.

extensión analógica. El ejemplo estándar es el de la sonorización en yiddish de las oclusivas finales, proceso contrario al ensordecimiento que se produce en el medio alto alemán, y que también es característico del alemán moderno. Puede decirse que el yiddish ha perdido la regla de ensordecimiento final. 3) El reordenamiento de regla, que incluiría los tipos de cambios que tradicionalmente se venían atribuyendo a la analogía. El ejemplo que presenta King (y que aquí no podemos desarrollar) es el del mantenimiento de la cantidad vocálica larga en los monosílabos terminados en consonante, p. ej., *weg*, 'camino', [vek], a pesar (o en contradicción) de las reglas de cuantificación vocálica del alemán, que no conoce la alternancia de cantidad en tales formas: La explicación por reordenamiento de regla consiste en postular un nuevo orden sincrónico de aplicación de las reglas diferente al orden diacrónico. Así, en alemán la derivación histórica sería: Primero, la aplicación de la regla de ensordecimiento final [vek], y luego, la de cuantificación vocálica, que ya no afectaría al *output* de la regla anterior, [vek]. Sin embargo, la derivación sincrónica supone una aplicación inversa de las reglas: primero, la cuantificación, [ve : g], y luego, el ensordecimiento, [ve : k]¹⁰⁷.

A comienzos de los años setenta, el primer modelo generativo se había difundido lo suficiente como para recibir las primeras críticas y propuestas de modificación *in toto* o *in parte*. Aquellos lingüistas no pertenecientes a la escuela generativa señalaron que había sido un rotundo fracaso, que se trataba de un vano intento de formalización de los cambios lingüísticos meramente sobre el papel, un juego, cuyas reglas podían cambiar a gusto de los jugadores, y que por lo tanto este modelo carecía de poder explicativo, y no era más que un sistema de notación de los cambios lingüísticos¹⁰⁸. Ejemplo representativo de esta postura de crítica es la actitud de R. Anttila, quien, precediendo a Coseriu¹⁰⁹ en una crítica total al sistema for-

¹⁰⁷ Véanse estos ejemplos, y otros muchos pormenorizados en King, 1973, *op. cit.*

¹⁰⁸ Cf. Anttila, 1972, *An Introduction to Historical...*, págs. 131 ss.; también cf. el artículo de Anttila de 1974, citado en la nota 6 de nuestro trabajo, tomo I, págs. 1 ss. Por último, véase el artículo de Anttila de 1979, también citado en la nota 10.

¹⁰⁹ Respecto a la crítica de Coseriu a los estudios de gramática generativa sobre el cambio lingüístico, véase su comunicación, «Grammaire Transforma-

malista de la gramática generativa, propone como alternativa un enfoque en el estudio de los cambios lingüísticos que puede definirse como historicista (en el sentido de valorar la historia de los hablantes de las lenguas que cambian) y como semiótico (en el sentido de dar primacía al hecho de la comunicación verbal que constituye el lenguaje humano). Las teorías semióticas de Ch. S. Peirce¹¹⁰, reelaboradas por Anttila, sirven a este autor para ofrecer una teoría lingüística que sirva de contrapartida al modelo generativo. Anttila adopta también las ideas de otro lingüista no generativista de ascendencia jakobsoniana, H. Andersen. Andersen, como veremos con más detalle en el apartado siguiente de este trabajo, ha propuesto una nueva interpretación de los cambios lingüísticos, basada en un mecanismo de razonamiento lógico, la inferencia abductiva, que fue concebido originariamente por Peirce, y que permite explicar los factores responsables de los cambios en las gramáticas de los hablantes (u oyentes) de una manera diferente a como lo hacía el modelo generativo de la adquisición del lenguaje por los niños.

Desde dentro del armazón teórico de la escuela generativa las críticas al primer modelo de King y Kiparsky no tardaron en llegar¹¹¹.

tionnelle et Grammatique Historique», recogida en las *Actas del XIV Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, celebrado en Nápoles del 15 al 20 de abril de 1974, Amsterdam, John Benjamins, 1978, tomo I, págs. 329-349.

¹¹⁰ Anttila, 1972, *An Introduction...*, pág. 26. Como ya hemos visto (cf. nota 14) se debe principalmente a Jakobson la referencia a Peirce dentro del marco de los estudios lingüísticos. Los artículos más importantes de Peirce, quien durante su vida no los publicó nunca en forma de libros, se encuentran recopilados en sus *Philosophical Writings*, compilados por J. Buchler, Nueva York, Dover, 1975, y también en sus *Collected Papers*, 8 tomos, ed. Hartsborne et alii, Cambridge, Mass., Harvard University Press. En español se encuentran traducidos dos artículos de Peirce bajo el título común de *Deducción, Inducción e Hipótesis*, introducción, traducción y notas de J. Martí Ruiz-Werner, Buenos Aires, Aguilar, 1970. Una exposición de las ideas filosóficas de Peirce en español, lo constituye el libro de Antonio Tordera, *Hacia una semántica pragmática. El signo en Charles Sanders Peirce*, Valencia, 1978. Recientemente las categorizaciones semióticas de Peirce, base de gran parte de las teorías de la semiótica moderna, han sido expuestas a la duda metódica por Umberto Eco, cf. su libro, *Tratado de Semiótica General* (versión castellana del original en inglés, *A Theory of Semiotics*, 1976), Barcelona, Ed. Lumen, 1981, 2.ª ed. Para una crítica del iconismo, véanse las págs. 330 ss.

¹¹¹ Desde el marco estructuralista las críticas han apuntado a la insuficiencia teórica y metodológica del enfoque generativista. Véase, p. ej., el tratamiento que hace M. Mortureux de la analogía en el artículo aparecido en la revista *Langages* (dic., 1974), «Analogie 'créatrice', formelle et sémantique», págs. 20-23. La autora distingue, como el título de su trabajo indica, entre la analogía de

El propio Kiparsky habló en 1971 de la necesidad de un cambio de enfoque en los estudios de los cambios lingüísticos¹¹². Se veía que el principio de la simplicidad formal de las gramáticas postulado en la primera etapa entraba en contradicción con algunos fenómenos de cambio tradicionalmente descritos como analógicos que produ-

las formas gramaticales y la analogía de la creación léxica. Respecto a esta última, Mortureux opina: «La linguistique générative n'offre pas actuellement un cadre suffisant pour rendre compte de la néologie lexicale, tout spécialement pour aborder la fonction créatrice de l'analogie», art. cit., pág. 32. Desde el punto de vista de la investigación histórica tradicional, aunque ha habido varios intentos de reconciliar esta postura con la metodología generativista (cf., p. ej., el artículo de Gordon Fairbanks, «Sound Change, Analogy, an Generative Phonology», en *Issues in Linguistics, Papers in Honor of Henry and Renée Kahane*, Chicago, Londres, 1973, págs. 199-209), lo más habitual ha sido la crítica y el rechazo absoluto a este tipo de planteamientos. Así, p. ej., véase el artículo de Werner Winter en 1976: «Comparative Linguistics: Contributions of new methods to an old field», *22nd Annual Round Table: Linguistics, Developments of the sixties, view points for the seventies* (monograph series in languages and linguistics, 24), ed. Richard O'Brien S. J., Washington D. C., Georgetown University School of Languages and Linguistics, 1971, págs. 145-156.

¹¹² Así, dice Kiparsky, al comienzo de su artículo, «Rule opacity and reordering» de 1971, reimpresso en Baldi y Werth, págs. 224 ss (cf. nota 2 del presente trabajo): «In this section I will review the examples known to me where the previously proposed conditions do not work... I will tentatively suggest a reformulation of the conditions which accounts for the problematic cases as well as for those which the old conditions handle», pág. 225. Ya en la recopilación de trabajos del volumen *Cambio Lingüístico y Gramática Generativa*, publicado en 1969 (véase citado en la nota 3 de este trabajo), se aprecian unas directrices generales comunes en el contenido de los trabajos recopilados. Estas directrices generales tendrían por objeto la revisión de los puntos de vista sobre la metodología de la fonología generativa, tal como aparece en la obra de Chomsky y Halle de 1968. Especialmente se critica la teoría de la simplificación de las gramáticas, y además se pone en tela de juicio el excesivo formalismo de marcas y demás convenciones simbólicas que «inundan» toda la obra de Chomsky y Halle. Así, véase, p. ej., el artículo de Sandford A. Schane, «Reglas Naturales en Fonología» incluido en el volumen de *Cambio Lingüístico...*, págs. 268-305. En este artículo, Schane señala la posibilidad de que un cambio lingüístico se produzca mediante un conflicto entre la adecuación fonética de superficie («natural», en términos generativistas), y el criterio de la «unicidad» que exige una sola representación subyacente para cada morfema del lexicon. Si una regla fonológica favorece la adecuación «natural» sobre el criterio de unicidad, pueden entonces las denominadas «estrategias de percepción» (e. d., los mecanismos de la actuación lingüística) motivar la reestructuración de la representación subyacente para restaurar la condición de unicidad. El propio Robert King, en un artículo aparecido en 1973 con el título de «Rule Insertion», *Language*, 49, págs. 551-578, se plantea el problema del carácter abstracto o concreto de la Fonología, e intenta resolverlo favoreciendo las explicaciones «de superficie» frente a las de «estructura profunda».

cían una mayor complicación en las reglas de la gramática. Éste sería el caso en que una tendencia a la simplificación del componente fonético de *output* de una gramática, p. ej., la palatalización de consonantes velares en contacto con una vocal anterior entrara en conflicto con un proceso de extensión analógica, y la palatalización de velares se extendiera al contexto de cualquier tipo de vocal, como sucede, p. ej., en sánscrito ¹¹³. Kiparsky explica este proceso mediante una situación de opacidad en las formas de superficie, e. d., la palatalización de consonantes contribuye al aumento de las alternancias morfofonológicas, lo cual produce una mayor complicación en el componente fonológico de una gramática. Se hace necesaria la aplicación de una regla (o reglas) que tienda a disipar la opacidad superficial de acuerdo con el principio de la máxima transparencia, otra nueva forma de simplicidad ¹¹⁴. Este principio es formulado así por G. Koefoed: «Alternations tend to be eliminated by rule loss; those that are not eliminated tend to become more transparent» ¹¹⁵. Bever y Langendoen, en un artículo ampliamente difundido ¹¹⁶, han propuesto un nuevo modelo de la simplicidad de una gramática, ejemplificándolo con la evolución de las cláusulas de relativo en inglés. Este modelo distinguiría: Por una parte 1) la simplicidad que consiste en

¹¹³ El ejemplo de la palatalización en sánscrito, junto con otros muchos ejemplos, ha sido explicado por J. L. Jeffers en «On the notion 'explanation' in historical linguistics», en Anderson y Jones eds., *Historical Linguistics*, t. II, North Holland, Amsterdam, Nueva York, 1974, págs. 231-257, precisamente, en un intento de demostrar la «validez» de las explicaciones analógicas (cf. páginas 242 ss.).

¹¹⁴ Cf. Kiparsky, art. cit., 1971; también el artículo de 1974, «Remarks on Analogical Change», en Anderson y Jones, págs. 257-277. Como visión de conjunto de la evolución en las concepciones y métodos de la gramática generativa en lingüística histórica, véanse las conclusiones de Kiparsky a la 4.^a Conferencia Internacional sobre Lingüística Histórica, ed. de Elisabeth Traugott et alii, Amsterdam, John Benjamins, 1980, págs. 409-419. Sus palabras de que: «The character of syntactic and phonological change would accordingly be determined by the complex interaction of structural and functional factors» (página 413) suponen la aceptación de los factores funcionales de explicación, que se corresponden más bien con fenómenos de percepción «superficiales», y por tanto de actuación, no de competencia, como sería el caso de los factores estructurales, susceptibles de formalización.

¹¹⁵ Cf. «On formal and functional explanation», en Anderson y Jones, t. II, págs. 277-295. La frase citada se encuentra en la pág. 290.

¹¹⁶ «La interacción de la percepción lingüística y la estructura gramatical en la evolución de la lengua», en *Cambio Lingüístico y Gramática Generativa*, eds. R. Stockwell y R. Macaulay, trad. esp., Madrid, Gredos, 1977.

la facilidad de actuación o facilidad perceptiva, y por otra 2) la facilidad de adquisición o la facilidad para aprender el sistema abstracto de reglas de la gramática de una lengua. Común a ambos tipos de simplicidad sería la simplicidad fonética¹¹⁷. La concepción de Bever y Langendoen sobre el cambio en las reglas de las gramáticas supone una nueva consideración de los mecanismos de adquisición del lenguaje por parte de los niños diferente de la concepción asumida por los teóricos de la década anterior, que tiene su origen en el artículo de Halle de 1962. El niño que se halla ante una gramática desconocida debe atender a dos condicionamientos: Uno es la mayor o menor dificultad de aprendizaje, y otro, la mayor o menor dificultad de percepción (e. d., de actuación). A veces, ambos condicionamientos entran en contradicción: Así, p. ej., el aumento de la alomorfia, de resultas de la tendencia a la simplicidad fonética, puede traducirse en una mayor dificultad perceptiva o una mayor dificultad de aprendizaje; la disminución de la polimorfia (o alomorfia) en los sistemas flexivos de la conjugación verbal puede llevar a una mayor facilidad de aprendizaje en la gramática para los niños, pero supone a la vez un crecimiento de las dificultades de percepción, y viceversa. En el fondo, se trata de un principio tan elemental como el de que la redundancia morfológica facilita la percepción, pero no el aprendizaje de la gramática de una lengua, mientras que sucede lo contrario cuando se ha producido la ambigüedad en las cadenas de superficie. Esto provoca un mayor grado de dificultad en la percepción a costa de la simplificación en el aprendizaje de la gramática¹¹⁸.

Theo Vennemann ha añadido nuevas modificaciones al primer modelo generativo del cambio lingüístico¹¹⁹. En un conocido trabajo, que tenía por objeto la «rehabilitación» de las ideas lingüísticas de H. Schuchardt dentro de un marco teórico generativo, Vennemann ha propuesto la aceptación del término «analogía» para la explica-

¹¹⁷ Cf. Geert Koefoed, art. cit., 1974, pág. 282.

¹¹⁸ A este respecto, véase el artículo de Max Wheeler, «Analogy and Inflectional Affix Replacement», en *Papers from the 4th International Conference on Historical Linguistics*, op. cit., págs. 273-283.

¹¹⁹ Se trata del libro de Th. Vennemann y de T. H. Wilbur, *Schuchardt, the Neogrammarians and the Transformational Theory of Phonological Change*, en el que se encuentra el artículo de Vennemann ya citado (cf. nota 8), «Phonetic Analogy and Conceptual Analogy».

ción de los cambios lingüísticos¹²⁰. Siguiendo a Schuchardt, Vennemann diferencia entre una analogía fonética y una analogía conceptual. En el primer caso, de acuerdo con la metodología generativa se da cabida a los procesos de simplificación motivados fonéticamente, como es el caso de la adición o generalización de reglas según la concepción de King. Se trata de algo así como la descripción tradicional de la extensión regular a través del lexicon de los efectos de las leyes fonéticas. La analogía conceptual supone otros procesos, que pueden entrar en contradicción con las tendencias de la analogía motivada fonéticamente, tal como sucede en el caso del principio de la transparencia de Kiparsky. Esta analogía conceptual abarca los casos de la pérdida o reordenación de regla del primer modelo generativo, así como otros casos no tipificados anteriormente, que Vennemann conoce con el nombre de inversión de regla. Esta situación se produce cuando una regla diacrónica deja de actuar sincrónicamente, y los hablantes crean por analogía una nueva regla que dé cuenta de los resultados obtenidos por derivación diacrónica. En el caso del inglés *the idea-r-of it*, la *r* epentética proviene de una «falsa» analogía con la *r* final que se pierde y puede volver a recuperarse cuando la palabra siguiente empieza por vocal. La regla diacrónica sería: $r > \emptyset / -C$, y la nueva regla sincrónica: $\emptyset \rightarrow r / -V$ ¹²¹. Es un

¹²⁰ Cf. el apartado 3.º de este trabajo.

¹²¹ Recapitulando la tradición lingüística que comienza con Humboldt, dice Vennemann: «In a conceptually ideal human language the linguistic sign is uniform: a simple concept is symbolized by a constant sound image, and the derivation of complex concepts is reflected in a corresponding derivation in sound. However a conceptually ideal language need not be phonologically ideal. Natural phonological changes lead to preferred phonetic structures but only may destroy the uniformity of linguistic sign by introducing paradigmatic variation...» (art. cit., págs. 183 ss.). La concepción fonológica de Vennemann inaugura una de las corrientes más representativas de la fonología generativa de los años 70, la denominada Fonología Natural (cf., por ejemplo, el libro de J. B. Hooper, *An Introduction to Natural Generative Phonology*, Nueva York, Academic Press, 1976; o el libro de J. Foley, *Foundations of Theoretical Phonology*, Cambridge, University Press, 1977). Según esta teoría los cambios fonéticos, «de superficie» tienden siempre a conseguir una mayor *naturalness* (e. d., a la preservación del carácter no-marcado frente al carácter marcado). La naturalidad se manifiesta por la mayor economía de rasgos descriptivos en la descripción fonológica estructural. Esto sucedería, p. ej., en los procesos por los que se produce la asimilación de sonidos continuos, que es característica de las palatalizaciones de obstruyentes velares en el contexto de vocales anteriores.

Sobre el fenómeno de la inversión de regla, véase otro artículo de Vennemann, «Rule Inversion», en *Lingua* 29, 1972, págs. 209-242.

proceso bastante similar al proceso abductivo de inferencia lógica que propone Andersen, como veremos en el apartado siguiente. Una cadena de superficie resulta ambigua («opaca» en términos de Kiparsky); sucede entonces un reanálisis de las reglas de la gramática, y se pierden las derivaciones diacrónicas originando una mayor simplicidad conceptual. El principio que se aplica en este caso es el de la relación biunívoca entre forma y sentido, e. d., el principio de la transparencia de Kiparsky, al que Vennemann «rebautiza» como universal de Humboldt, y que Anttila, desde otra concepción muy alejada de la gramática generativa, denomina también «principio del isomorfismo». Pero de éste nos vamos a ocupar a continuación.

5. LA INTERPRETACIÓN SEMIÓTICA DE LA ANALOGÍA LINGÜÍSTICA: LAS TEORÍAS DE ANTILA Y ANDERSEN

La teoría de los signos de Ch. Sanders Peirce es un claro exponente de las modernas teorías semióticas, muchas de las cuales, especialmente en América, han desarrollado las ideas esbozadas y dispersas de este filósofo. Es suficientemente conocida su clasificación de los signos en iconos, índices y símbolos. Los «iconos» expresan una relación de similaridad entre el significado y el vehículo de significado (significante o interpretante, en la denominación de Pierce). Los «índices» expresan una relación de contigüidad entre forma y significado; y los «símbolos», una relación convencional entre ambos componentes del signo. Los iconos pueden ser imágenes, diagramas o metáforas. En las primeras, la relación se establece entre un significado que presenta un conjunto de cualidades características y una forma que reúne algunas de esas cualidades. Los «diagramas» se caracterizan por la semejanza entre la forma y el significado, la cual se constituye como una relación de partes. Las «metáforas» están en la base de la creación de nuevos signos a partir de otros, con formas diferentes, por paralelismo entre los significados.

Anttila ha aplicado esta clasificación semiótica de Peirce a los distintos niveles de descripción lingüística¹²². Todas las modalidades

¹²² Véase el manual de Anttila, *An Introduction*, ya citado, págs. 12 ss., también cf. su *Forschungsbericht* sobre la analogía, de 1977, págs. 7 ss.

de los signos aparecen en cada nivel: e. d., en el nivel fonológico, en el nivel morfológico, en el nivel sintáctico y en el nivel semántico. Sin embargo, en cada uno de estos niveles aparece una modalidad de signos predominante. Así, en lo semántico predominan las relaciones simbólicas, aunque exista también la relación de lo icónico, e. d., lo metafórico, y lo indexical, e. d., la metonimia, y estas relaciones son el punto de partida de los cambios semánticos¹²³. En el terreno de la morfología y de la sintaxis predomina lo icónico en su aspecto diagramático, e. d., establecido como un conjunto de regularidades que pueden expresarse mediante reglas. También se da con gran fuerza lo indexical, e. d., lo deíctico, como en el caso de los «pronombres» o de los morfemas verbales¹²⁴. En el campo de lo fonológico sucede lo mismo: Existe un predominio de lo icónico, bien en forma de diagramas (p. ej., las correlaciones de rasgos pertinentes) o de imágenes (las onomatopeyas); junto a lo cual se daría al mismo tiempo lo indexical, p. ej., los rasgos de habla que caracterizan a una determinada clase social de hablantes como puede estudiarlo actualmente la sociolingüística, y también lo simbólico, en el denominado simbolismo fonético¹²⁵. En el interior de una lengua existe un trasvase constante de categorías semióticas, normalmente en la dirección de

¹²³ A este respecto es suficientemente conocida la formulación que hizo Pierre Guiraud de los cambios semánticos (cf. *La sémantique*, París, Que sais-je?, núm. 655, 1962; citado también por Anttila, 1972, pág. 142). Según Ullmann, la metáfora se basaría en la interrelación de similaridad entre significados de signos con diferentes significantes (e. d., en la iconicidad según Anttila); la metonimia, en cambio, se apoyaría en la contigüidad de significados (e. d., en la indexicalidad). La similaridad al nivel de las formas o significantes (iconicidad) conduciría a los fenómenos de etimología popular, y la contigüidad de formas a la elipsis.

¹²⁴ El predominio de lo icónico dentro de lo gramatical justifica que sea éste el principal campo de acción de la analogía, fenómeno basado principalmente en las relaciones de similaridad y de contigüidad (cf. Anttila, 1972, pág. 17: «The relational character of language permeates all levels of grammar, but it has been recognized above all in morphology and syntax, where one has to deal with the distribution of symbols. In other words, such distributional elements are largely iconic (i. e., diagrammatic). This is a very important fact»).

¹²⁵ Propiamente lo fonológico constituiría el campo diagramático de las relaciones de rasgos pertinentes, en el sentido de Trubetzkoy (cf. *Principios de Fonología*, trad. del alemán, *Grundzüge der Phonologie*, Madrid, Cincel, 1976, págs. 13 ss.), mientras que lo icónico, e. d., las imágenes, junto con lo simbólico y lo indexical se dan más bien en el terreno de los hechos fonéticos o de la fonostilística.

lo icónico hacia lo simbólico; o como decía Saussure, de lo motivado a lo inmotivado, y viceversa¹²⁶. La analogía corresponde de lleno al dominio de lo diagramatical, dentro de lo icónico, y es responsable de la creación y preservación de formas lingüísticamente, e. d., icónicamente, motivadas, pero también escapa a veces de lo gramatical y se confunde con lo metafórico en el dominio de las similitudes¹²⁷.

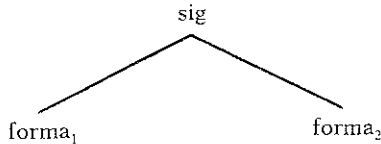
En el dominio de la investigación histórica Anttila rechaza *in toto* el método generativista. La concepción que él tiene del lenguaje se aparta extraordinariamente de los enfoques de esta otra escuela¹²⁸. Sin embargo, Anttila ha coincidido con los autores generativistas de la segunda etapa en la necesidad de encontrar un principio que fundamente las pautas por las que se rigen los cambios lingüísticos, y que al mismo tiempo responda a las características formales del lenguaje humano. El principio que Anttila propone, y que denomina

¹²⁶ «Dentro de una misma lengua, todo movimiento de su evolución puede señalarse como un paso continuo de lo motivado a lo arbitrario y de lo arbitrario a lo motivado; este vaivén suele tener por resultado el trastornar sensiblemente las proporciones de esas dos categorías de signos» (*Curso de Lingüística...*, *op. cit.* en la nota 53, pág. 222).

¹²⁷ En relación con esto debe hacerse referencia a las teorías de Jakobson sobre las relaciones de similaridad y contigüidad en el lenguaje y en la poética (cf. las conversaciones con Jakobson contenidas en el volumen, *Lingüística, Poética y Tiempo* (conversaciones con Krystina Pomorska), traducción del francés, Barcelona, 1980, véanse especialmente las págs. 129 ss.

¹²⁸ En su artículo de 1974, «Formalization as Degeneration in Historical Linguistics», Anttila ataca ásperamente el formalismo de la fonología generativa, y aboga por una vuelta a la visión no-formalista del cambio lingüístico. En este sentido, un modelo del cambio lingüístico de carácter más o menos idealista podría venir dado, según Anttila, por las ideas filosóficas de Peirce: «A workable philosophical frame for linguistic change (or any change) is provided by the work of Charles S. Peirce», Anttila, 1974, recogido en Baldi y Werth, 1978, pág. 354. La filosofía fenomenológica de Peirce fue un intento de superar el dualismo de mente (o espíritu) frente a materia que había caracterizado los debates filosóficos del siglo XIX y de los siglos anteriores. La superación del dualismo la consiguió Peirce al introducir un tercer término en la discusión: el término de evolución. La evolución supone la sucesión de hechos, y, según Peirce, en la base de la categoría de la sucesión se encuentra la categoría de hábito. La fuerza motor de todo tipo de cambio radica en la similitud de las cosas entre sí. Esta similitud constituye el hábito. En materia lingüística, Anttila afirma (art. cit., pág. 357): «An age-long philosophical problem is that resemblance cannot be formalized or justified. Pierce solved the problem better than others by making similarity a central concept in his philosophy. He (and also Hume) accepted to avoid the Cartesian bogs, which the transformationalists do not seem to mind. Unformalizable similarity is the moving force of linguistic change, and not formalization derived from elsewhere.»

minador común de polisemias. Por el lado contrario, las polimorfias podrían ser representadas por un diagrama como el siguiente:



En él se daría cabida a fenómenos tan dispersos en los niveles gramatical y semántico como 1) la alternancia alomórfica, 2) la sinonimia, etc.

Consecuentemente con la fijación de un principio estable de simbolización (en la acepción de vínculo entre una forma y un sentido) operante en las lenguas, Anttila está tentado a proponer una explicación de carácter teleológico para los cambios lingüísticos; porque, en efecto, si se acepta tal principio, es obligado suponer, como también hacían los autores generativistas, que cualquier tipo de cambio puede explicarse por una tendencia a alcanzar la correspondencia ideal entre una forma y un significado, o, lo que es lo mismo, por la tendencia a la simplificación de las gramáticas según el postulado de la gramática generativa. Sin embargo estas simplificaciones no ocurren siempre. Más bien al contrario, puede suceder que un cambio fonético introduzca la duplicidad formal en un paradigma ($I > \wedge$), o bien, que provoque la ambigüedad al dejar caer una distinción formal existente ($II > V$). Entonces, según Anttila, tarde o temprano, se pondrá en marcha un dispositivo analógico que posibilite la vuelta a la situación óptima de correspondencia biunívoca entre forma y significado, eliminándose en este caso la duplicidad formal (alternancia morfológica) del tipo: $I > \wedge > II$, o bien, en otro caso, la ambigüedad al crearse nuevas distinciones formales ($II > V > II$).

Etsa Itkonen, siguiendo en lo fundamental las directrices de R. Anttila¹³³, ha elaborado una tipología de los cambios lingüísticos en los niveles morfológicos y semánticos, en la que se diferencian

¹³³ Cf. el artículo de Etsa Itkonen, «Short Term and Long Term Teleology», en *Current Issues in Linguistic Theory*, vol. 13, ed. J. Peter Maher et al., Amsterdam, John Benjamins, 1982, págs. 85-119.

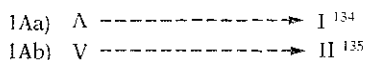
las clases de cambios lingüísticos en relación con sus resultados respecto al principio del isomorfismo, definido por Anttila. Itkonen distingue entre:

- 1) Acciones simples de cambio lingüístico.
- 2) Acciones combinadas de cambio lingüístico.

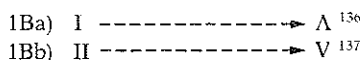
En las primeras el proceso de cambio corresponde sólo a una etapa, la etapa inicial, en el transcurso de una serie de perturbaciones en el sistema primitivo. Según se restablezca o no el principio de la correspondencia biunívoca entre forma y significado, se obtendrían acciones correctoras o acciones promotoras de otros nuevos cambios. En las acciones combinadas los cambios se verificarían en diversas etapas, y la tendencia sería siempre, según Itkonen, al restablecimiento del principio del isomorfismo. De acuerdo con el modelo de representaciones diagramáticas propuestas por Anttila, la tipología de los cambios lingüísticos sería la siguiente:

1) *Acciones simples:*

1A) Acciones correctoras de los efectos de un cambio fónico.



1B) Acciones promotoras de nuevos cambios.



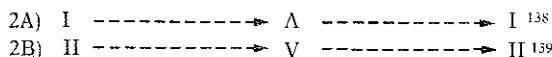
¹³⁴ Este diagrama esquematiza un proceso de cambio lingüístico por el que se pierde una sinonimia o una alternancia gramatical que existía en un estadio lingüístico anterior. Itkonen propone el ejemplo de la extensión analógica a lo largo del paradigma de la conjugación italiana de la desinencia verbal *-iamo* (para la primera persona del plural) que procedería del subjuntivo latino.

¹³⁵ Este diagrama esquematiza un proceso de pérdida de una antigua metáfora (catacresis) o de una metonimia; también podría hablarse de la eliminación de la homonimia.

¹³⁶ Este diagrama representa una situación en que un cambio fónico ocasiona la aparición de alternancias morfológicas, o en que la introducción de un préstamo léxico es causa de sinonimia en relación con el antiguo término patrimonial.

¹³⁷ Este diagrama ilustraría sobre los procesos de formación de metáforas, metonimias, homonimias, etc.

2) Acciones combinadas:



El artículo de Itkonen sobre la teleología lingüística¹⁴⁰ supone una llamada de atención sobre una categoría considerada casi metafísica en los estudios científicos de corte positivista, pero que ha venido prestando sus servicios en la concepción de hipótesis y teorías generales de la lingüística moderna. Puntos de vista de marcado carácter teleológico («teleologías a largo plazo» en palabras de Itkonen) han sido definitorios en teorías como las de la deriva (*Drift*) de Sapir¹⁴¹ o del primer estructuralismo fonológico de Jakobson y del Círculo de Praga. Otras concepciones con cierta dosis de visión teleológica (que Itkonen define como teorías teleológicas a corto plazo) están en la base del funcionalismo de la fonología diacrónica de Martinet¹⁴² o del propio principio del isomorfismo de Anttila. La

¹³⁸ Un ejemplo ilustrativo sería, p. ej., la regularización analógica de las formas del plural del presente de indicativo del verbo *aimer* según el modelo de las formas de singular del francés antiguo: *aime*, *aines*, frente a *amons*, *amez*. La alternancia de *ai* (procedente de una *a* tónica latina) y de *a* (procedente de *a* átona) dio como resultado una situación de polimorfía del tipo I > A. El restablecimiento del principio del isomorfismo conlleva la nivelación analógica (*aime*, *aimons*) en todo el paradigma.

¹³⁹ Un ejemplo ya clásico sería la pérdida de la *-s-* intervocálica en griego antiguo y su restitución en ciertos contextos gramaticales de la conjugación del futuro. Antes de producirse el cambio fónico, la presencia o ausencia de *s* servía de marca de diferenciación entre el presente y el futuro. Así, p. ej., existía la forma $\lambda\acute{o}\omega$ ('desató') de presente frente a $\lambda\acute{o}\sigma\omega$ ('desataré') de futuro. La pérdida indiferenciada de la *s* hubiera conducido a una situación de ambigüedad formal (polisemia) del tipo V, por lo cual se puso en marcha un mecanismo de compensación analógica que restableció la *s* en aquellos futuros en que su pérdida hubiera supuesto una fusión total con la forma de presente. En aquellos futuros donde se preservaba la distinción con el presente no se produjo la restitución de la *s*; p. ej., en verbos como $\acute{\alpha}\gamma\gamma\acute{\epsilon}\lambda\lambda\omega$ (yo anuncio) con un futuro diferenciado del presente: $\acute{\alpha}\gamma\gamma\epsilon\lambda\tilde{\omega}$.

¹⁴⁰ Art. cit.

¹⁴¹ Véase, p. ej., en su obra *El Lenguaje* (ya citada), págs. 177 ss.: «La mutación de una lengua consiste en la selección de aquellas variedades individuales que siguen determinada dirección, y esa selección es algo que llevan a cabo de manera inconsciente sus hablantes.»

¹⁴² A este respecto puede consultarse la exposición que Martinet hace sobre los primeros pasos del estructuralismo fonológico en su libro, *Economía de los Cambios Fonéticos* (trad. española de la 2.^a ed. de la versión original en francés), Madrid, Gredos, 1974, págs. 64 ss.

concepción del lenguaje que propone Itkonen es el resultado de la aplicación a los niveles de descripción gramatical de diversos tipos de teleologías de función (e. d., la proyección hacia una meta que, a su vez, se subordina y proyecta a la consecución de otra meta superior). La teleología de función es bien conocida por el ejemplo típico del funcionamiento de las diferentes partes de un organismo, en orden a su contribución a un fin específico. En el marco de una teleología de función, el principio del isomorfismo sería la meta característica del sistema gramatical y semántico. La lengua estaría formada por un conjunto de sistemas interactuantes, cada uno con su propia orientación teleológica. Ésta es la causa de que pueda haber tendencias en conflicto entre diferentes subsistemas lingüísticos, y de que incluso pueda existir ese conflicto de metas dentro del propio subsistema: y es lo que explica el comportamiento diferenciado de los mecanismos de acción analógica en relación con los cambios fonéticos. Mientras los unos tienden a restablecer las correspondencias desaparecidas entre forma y significado, los otros tratan de adaptar los sonidos a una serie de pautas de articulación propias de cada lengua, y de fijar las relaciones fonemáticas en un marco particular de oposiciones distintivas, aún a costa de «quebrantar» las correspondencias establecidas.

Henning Andersen ha utilizado, al igual que Anttila, algunas de las ideas filosóficas de Peirce para la explicación de los cambios fonológicos¹⁴³. La noción de cambio abductivo propuesta por Peirce, remonta directamente al concepto de inferencia abductiva que desarrolló el filósofo americano¹⁴⁴. Se trata de un tipo de razonamiento diferente al de la inducción o de la deducción, tal como estos tipos de razonamientos fueron considerados por Aristóteles. En vez de partir de una premisa general, y llegar a la conclusión por medio de una premisa particular, en el caso del procedimiento deductivo; o, partir de lo particular para llegar a lo general, como sucede con la inducción, la inferencia abductiva consiste en que, conociendo lo general (e. d., lo que Andersen denomina regla) y el resultado concreto de una observación, se puede aventurar una hipótesis (abduc-

¹⁴³ Cf. su importante artículo, «Abductive and deductive change», en *Languages* 49, 1973, págs. 765-793.

¹⁴⁴ Véase, p. ej., el artículo de Peirce ya citado: «Deducción, inducción e hipótesis».

tiva) formulando una premisa particular, a la cual Andersen llama caso. El orden del razonamiento abductivo sería, pues, 1.º regla, 2.º resultado, 3.º caso, p. ej., «si las calles están mojadas, es que ha llovido» (regla); «esta calle está mojada» (resultado); «luego ha llovido» (caso). Naturalmente, este razonamiento concreto es defectuoso, y no podría ser válido en ninguna metodología científica. «¡Las calles pueden estar mojadas porque las han regado!» A pesar de ello, el procedimiento de la abducción es el más común de los razonamientos de la vida cotidiana, y está en la base de las corazonadas y de las intuiciones. Se trata de un procedimiento falible, con un alto grado de probabilidades de error, pero que comporta en ocasiones la obtención de unas conclusiones prácticas que pueden revelarse de la mayor utilidad. Según Andersen, muchos de los cambios lingüísticos asistemáticos que tradicionalmente se estudiaban bajo el rótulo general de «cambios analógicos», en los que se incluían fenómenos tan dispares como la contaminación léxica, la etimología popular, el error acústico, etc.¹⁴⁵ son fácilmente explicables mediante el recurso a la inferencia abductiva por parte de los hablantes de una lengua¹⁴⁶.

Andersen propone un nuevo modelo de adquisición y aprendizaje lingüísticos como contrapartida al modelo generativo del LAD (*language acquisition device*)¹⁴⁷. Este modelo desarrollado por M. Halle

¹⁴⁵ Sobre esto dice Andersen: «The conclusions reached by abductive inference afford none of the security offered by induction and deduction. Since abduction inference goes beyond what is given to suggest that something may be the case, it is always a weak argument, sometimes a reasonable guess, but often a mere surmise» (art. cit., pág. 775).

¹⁴⁶ Véase, p. ej., el *Manual de Gramática Histórica Española*, 14 ed., Madrid, 1973; especialmente el apartado que su autor, Don Ramón Menéndez Pidal, dedica al estudio de los «fenómenos de inducción entre los varios elementos acústicos del lenguaje» (págs. 178 ss.), en el cual se insertarían fenómenos como la asimilación, disimilación, de metátesis, de cruce de palabras, etc., cf. también el apartado dedicado al «error acústico», donde se incluyen fenómenos tan dispares como la etimología popular y los fenómenos de ultracorrección y de equivalencia acústica.

¹⁴⁷ Cf. art. cit., y también el artículo del mismo autor, «Towards a typology of change», en *Historical Linguistics*, t. II, 1974, págs. 17-61, donde se clasifican los distintos tipos de cambio fonológico y semántico de acuerdo siempre con las categorías de una fonología basada en la percepción acústica y no en la producción articulatoria; acerca de lo cual afirma el autor: «it is sad that the efforts initiated by Roman Jakobson to provide acoustic definitions of distinctive features were not continued and further developed in this direction.

en 1962¹⁴⁸, fue, como hemos visto, adoptado en la primera etapa de los estudios generativistas sobre los cambios lingüísticos¹⁴⁹. Según King, el cambio fonético se difunde primero como una innovación en la gramática de los hablantes adultos y luego como una simplificación en la gramática de la generación siguiente. En el modelo generativo, las innovaciones en el *output* de la generación anterior son introducidas como simplificaciones en la elaboración de la gramática de los niños juntamente con los universales lingüísticos de que éstos disponen como una capacidad innata (*tamquam tabula rasa*). La nueva gramática adquirida por el niño produce un *output* distinto al de la gramática de la generación anterior. Entonces, puede decirse que se ha operado el cambio¹⁵⁰. Para la concepción generativista, el cambio lingüístico es discreto (e. d., abrupto), y tiene lugar en el proceso de transmisión del lenguaje de una generación a otra¹⁵¹.

Chomsky and Halle's (1968) supposed revision of Jakobson distinctive feature framework was a giant step in the wrong direction...» (pág. 42).

¹⁴⁸ Se trata del artículo de M. Halle ya citado: «Phonology in a Generative Grammar», del que, por cierto, hay traducción en castellano: «La fonología en una gramática generativa», en H. Contreras, *Los fundamentos de la gramática transformacional*, México, Siglo XXI, 1971.

¹⁴⁹ Cf. el libro de King, *op. cit.*, pág. 113.

¹⁵⁰ El modelo de Chomsky y Halle fue criticado por Labov, Weinreich y Herzog en su trabajo de 1968, *Empirical Foundations...* Las principales objeciones fueron las siguientes: 1) Una comunidad lingüística es un continuo fluente de generaciones, y es imposible establecer en ella una simplificación discrecional. 2) No está claro el modelo paterno como único factor influyente en la gramática de los hijos. Existirían además otros factores como la influencia de los compañeros de juegos (el denominado *peer group*), etc. (cf. págs. 143 ss.).

¹⁵¹ El problema del carácter gradual o abrupto de los cambios lingüísticos ha sido una constante en los estudios de lingüística histórica desde los inicios de esta ciencia en el siglo XIX. Sin embargo, no puede decirse que se haya llegado a una solución al respecto. Lo mismo sucede con la cuestión de la regularidad de las leyes fonéticas. Es conocida la teoría de los neogramáticos, representada especialmente por Hermann Paul, quien sostenía que la variación progresiva del *sentimiento motor* (o *Bewegungsgefühl*) conducía al cambio de las representaciones mentales (*Lautbilder*) de las articulaciones fonéticas. La hipótesis del carácter gradual de los cambios fue defendida también por Hockett, y criticada por Hoenigswald. En los años sesenta pareció que la fonología generativa había dicho la última palabra al afirmar el carácter discreto de los cambios fónicos, sin embargo, nuevos tratamientos en la investigación en los cambios fónicos vinieron a demostrar lo contrario. Tal es el caso de los estudios de Labov sobre los mecanismos sociales de los cambios lingüísticos (cf., p. ej., su artículo, «On the of Present to Explain the Past», en *Proceedings of the Eleventh International Congress of Linguistics*, Bolonia, 1974, págs. 825-851, vol. II; reimpreso en Baldi y Werth (*op. cit.*), págs. 275-312). Otras investiga-

Andersen, siguiendo a Coseriu, diferenciará entre la innovación de un cambio fónico, de carácter abrupto y dependiente de diversos factores lingüísticos y extralingüísticos¹⁵² y la adopción de ese cambio que se presenta con un carácter gradual, y que en la culminación del proceso puede alcanzar una regularidad intensiva (e. d., en todas las palabras afectadas por el sonido modificado) y una generalidad extensiva (que afecta a todos los hablantes de una comunidad lingüística determinada)¹⁵³.

En la concepción de Andersen el proceso de innovación y de adopción de un cambio supone un complicado mecanismo de funcionamiento constante inductivo, abductivo y deductivo en las gramáticas de los hablantes. En la base de todo cambio se encuentra la abducción: El *output* de la gramática de un hablante (perteneciente a una determinada generación o clase social) es reinterpretado por un interlocutor en términos de su propia gramática. Si en un momento algo no puede ser interpretado, el interlocutor —inductivamente— lo tomará como una innovación, y tratará de añadir una nueva regla a su gramática. A esta nueva regla Andersen la llamará regla de adaptación (*adaptive rule*). Esto constituye un proceso abductivo en términos de Andersen: Dada la ley y el resultado, obtener el caso. La ley o regla sería el conjunto de los universales fonológicos que este autor postula, siguiendo a Jakobson; el resultado es el *output* concreto de una gramática; y el caso, cada una de las reglas que conforman aquélla (reglas, en sentido lato, de los distintos niveles de descripción, fonológicos, morfológicos, sintácticos y semánticos). La validez de una nueva regla será comprobada por deducción: Si es capaz de lograr *outputs* aceptables gramaticalmente, la nueva regla será válida, y podrá aplicarse las veces que sea necesario; si no, de nuevo deberá repetirse la operación de inferencia abductiva. Esta hipótesis explicativa de los cambios fónicos fue aplicada por Andersen a un par de dialectos checos (los denominados dialectos de

ciones, como las de S. J. Wang, han subrayado el hecho de que un cambio fonológico que se produce abruptamente, se difunda gradualmente por el lexícón (cf. el artículo de Wang, «Competing Changes as a Cause of Residue», en *Language* 45, 1969, págs. 9-25. Reimpreso en Baldi y Werth, págs. 236-274).

¹⁵² Cf. Coseriu, *Sincronía...* (*op. cit.*), págs. 78 ss.

¹⁵³ Coseriu distingue entre un mecanismo de «difusión» que afectaría a la generalidad extensiva en la adopción de una innovación y un mecanismo de «selección» en el caso de la generalidad intensiva (o regularidad).

Teták y de Peták) diferenciados por la interpretación de un rasgo fonológico relativo a la percepción de las consonantes labiales. Se trataba de una regla de adaptación que los hablantes de los dos dialectos conocían muy bien: Las labiales seguidas de vocal palatal de un dialecto (dialecto de Peták), que en su caracterización fonológica se presentarían con un rasgo de mayor índice de tonalidad aguda que las labiales que aparecieran en otro cualquier contexto, se convertirían en dentales en el dialecto de Teták, debido a que el rasgo de tonalidad aguda era reinterpretado acústicamente como un rasgo de consonante dental más que de labial. Una regla de adaptación puede ser eliminada en el transcurso de la historia de una lengua o de un dialecto, y siempre, por procedimientos deductivos, como, p. ej., al limitar progresivamente el número de unidades léxicas a las que se pueda aplicar esa regla en su *output*; también por este mismo tipo de procedimientos, una regla de adaptación puede incorporarse al componente fonológico de la gramática de una lengua o dialecto, convirtiéndose en una regla funcional (*implementation rule*) que operará ya en la estructura fonológica de una nueva gramática. La regla de adaptación sería en términos de la metodología sociolingüística una regla variable, cuya aplicación queda condicionada por factores extralingüísticos (edad, sexo, categoría social de los hablantes) y por factores lingüísticos de dependencia del contexto. La regla funcional, en cambio, constituiría una regla categorial, del tipo de las utilizadas por la gramática generativa¹⁵⁴. Según Andersen el proceso de eliminación o de «funcionalización» de una regla de adaptación tiene un carácter gradual, y por lo tanto la gradualidad sería la característica fundamental de la propagación de los cambios fónicos¹⁵⁵.

¹⁵⁴ Sobre el concepto de regla variable, véase: «Empirical Foundations...» (art. cit.) de Weinreich, Herzog y Labov, págs. 170 ss., o también en el artículo de Labov, «La evolución interna de las reglas lingüísticas», en *Cambio Lingüístico y Teoría Generativa*, eds. R. P. Stockwell y R. K. S. Macaulay, trad. esp., en Madrid, Gredos, 1977. En los años 70 el concepto de regla variable se ha articulado con mayor complejidad. Al modelo de probabilidades expuesto por Labov, y conocido por «modelo aditivo», se le ha opuesto otro modelo probabilístico, conocido por «modelo multiplicativo», cf., por ejemplo, el artículo de H. Cedergren y D. Sankoff, «Variable rules: performance as a statistical reflection of competence», en *Language* 50, 1974, págs. 333-355.

¹⁵⁵ A este respecto afirma Andersen: «Abductive innovations cannot be said to be either abrupt or gradual since they arise in the process of grammar for-

Posteriormente, en un artículo publicado en 1974¹⁵⁶, Andersen ha emprendido una clasificación tipológica de las innovaciones que introducen los cambios lingüísticos. En esta tipología, el lingüista danés establece un paralelismo general de los cambios fonológicos con los cambios semánticos. Ambos tipos podrían reducirse al denominador común de cambios que se producen: 1) en la evaluación de los rasgos distintivos, 2) en la segmentación de esos mismos rasgos, 3) y en la ordenación de los rasgos fonológicos o semánticos. Cuando el cambio lingüístico se opera en el interior de un sistema de signos, las innovaciones que los han producido se denominan innovaciones evolutivas (e. d., las que se producen por razones «intra lingüísticas»). Estas innovaciones se originan por un mecanismo de abducción que interpreta ambigüedades de *output* mediante la adición de una regla funcional, cuya validez se verifica por procedimientos deductivos, e. d., de acuerdo con las leyes generales del lenguaje (universales fonológicos) y la nueva regla inferida se obtienen *outputs* que son aceptables, o no. Si las innovaciones se producen por necesidades de la comunicación lingüística (e. d., por factores extralingüísticos), Andersen las denomina innovaciones de adaptación (*adaptive innovations*). Estas innovaciones pueden ser de varios tipos, p. ej., 1) Innovaciones de adaptación por contacto, denominación que cubriría los resultados lingüísticos de situaciones de contacto de lenguas. En estos casos la innovación se produce abductivamente, cuando los hablantes de una lengua o dialecto adquieren una regla de adaptación que les permite asimilar un préstamo lingüístico procedente de una variedad de prestigio, o les posibilita el conocimiento pasivo de alguna de las variedades lingüísticas dotadas de mayor prestigio social; 2) Innovaciones «acomodativas» de adaptación, que introducen nuevos *signantia* para aquellos significados que los precisen. Estas innovaciones son las responsables de los neologismos y de los préstamos léxicos; y 3) Innovaciones «remediadoras» de adaptación, e. d., aquellas innovaciones que tienden a eliminar la homonimia, como era el caso del conocido ejemplo de Gilliéron¹⁵⁷. Tanto las innovaciones acomodativas como las reme-

mation. As for deductive innovations, all the different types examined here have been observed as gradual processes» (Andersen, 1973, pág. 785).

¹⁵⁶ Me refiero a «Towards a typology of change: bifurcating changes and binary relations» (art. cit. en la nota 11).

¹⁵⁷ Se trata del ejemplo repetido continuamente en los manuales de lingüis-

diadoras se originarían mediante reinterpretaciones de carácter abductivo, especialmente las innovaciones remediadoras, pero su difusión se debería a mecanismos de deducción lingüística establecidos por los hablantes.

La visión de los cambios lingüísticos que presenta Andersen se inserta en una perspectiva «teleológica» de cuño jakobsoniano. Como el mismo Andersen afirma, en las innovaciones evolutivas existiría una teleología de función del mismo tipo que la teleología de las teorías fonológicas del Círculo de Praga o de Martinet (e. d., habría una serie de tendencias funcionales, del tipo de la tendencia a rellenar los «huecos» del sistema, de la tendencia al «mínimo esfuerzo», de la hipótesis del rendimiento funcional, etc.¹⁵⁸). En cambio, en las innovaciones de adaptación se daría una teleología de propósito, e. d., la tendencia consciente por parte de los hablantes de alcanzar un determinado objetivo, susceptible de ser explicado lingüísticamente. Así, por ejemplo, el propósito de la imitación de una variedad lingüística dada estaría en la base de la adición a la gramática de una nueva regla de adaptación¹⁵⁹. Sucede lo mismo con el propósito de evitar la homonimia (o cualquier tipo de ambigüedad en la forma o en el significado de los signos lingüísticos).

6. CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo, se han considerado ideas y concepciones muy dispares como definidoras de un término común,

tica histórica, con el cual Gillieron ilustraba la noción definida por él de la *thérapeutique verbale*. Según esta terapéutica, la lengua goza de la posibilidad de arbitrar sus propias soluciones para evitar la homonimia que resulta de la acción «devastadora» de los cambios fonéticos. Gillieron proponía el ejemplo del gascón donde el resultado románico de *gallus* latino ('gallo') se confundía con el de *cattus* ('gato'), originándose así una homonimia en el resultado común *gat*. La solución para deshacer la homonimia fue introducir metafóricamente para el significado de «gallo» otras denominaciones como *faisan* o *vicaire*.

¹⁵⁸ Cf. *La Economía de los Cambios Fonéticos* (op. cit.), págs. 54 ss.

¹⁵⁹ «Whether or not a speaker is conscious of his attempt to adjust his pronunciation to that of the others, he can be said to modify his phonology with a definite intent. Here, then, one may speak of teleology of purpose, and define the final cause of the innovation as the intended new pronunciation» (Andersen, 1973, págs. 791-792).

aparentemente dotado de una infranqueable carga de ambigüedad que le hace inservible para su inclusión en el material estándar, catalogado y sistematizado, que constituye el arsenal de conceptos y métodos utilizables para la investigación científica. Tal término, heredado como otros muchos de la tradición del pensamiento griego, es corrientemente conocido por la denominación de «analogía», y su uso fue patrimonio compartido por las ciencias. Así, la «analogía» fue empleada como procedimiento metodológico de indagación científica por ciencias tan ancestrales como la geometría euclidiana, la física y la metafísica aristotélicas, por la metafísica escolástica medieval o, más recientemente, por la física newtoniana moderna. A pesar de su significado ambiguo, la noción de «analogía», entendida básicamente como una relación de similaridad entre dos objetos distintos cualesquiera, conserva para muchos teóricos de la ciencia su primitivo carácter de resorte fundamental del que el pensamiento científico dispone para la interpretación de aquellas realidades que conforman un objeto de investigación. Unas veces exagerado, otras negado, el valor de los procedimientos analógicos debe ser encuadrado según apreciaciones más objetivas, que intenten, como vimos que proponía Mario Bunge, establecer unas bases lógicas y metodológicas que sean adecuadas para un tratamiento más exacto del concepto de analogía. En definitiva, se trata de hallar la verdadera dimensión del «rendimiento» y los «límites» del concepto.

En el pensamiento lingüístico, el uso del término de «analogía» se remonta a las primeras tradiciones gramaticales de los griegos. La analogía se oponía a la anomalía en una controversia, no zanjada, entre los primitivos filósofos del lenguaje. Lo regular de la lengua constituía la base de las analogías, y se denominaba analogía al estudio de los paradigmas gramaticales, e. d., a la parte de la gramática que se ocupaba de las formas: de las declinaciones, de las conjugaciones, etc., de las formas semejantes de una misma palabra (analogía material) y de las palabras semejantes con la misma forma (analogía formal). La analogía de la ciencia tradicional del lenguaje era, a la vez, *esprit de géometrie*, e. d., la base de la regularidad del lenguaje, y *esprit de finesse*, e. d., el germen de las creaciones lingüísticas, que, combinadas con las anomalías, originaban la configuración específica de cada lengua, el *génie de la langue*. La analogía como creación era ἐνέργεια; la analogía como la regularidad de lo

creado era ἔργον. La verdadera analogía era la analogía que permitía la renovación de las palabras y de los significados en la lengua; la falsa analogía fue durante mucho tiempo el factor desencadenante de las oscilaciones de flujo y reflujo entre los elementos gramaticales de distintos paradigmas. Más tarde se consideró a la analogía como la contrapartida psicológica de la regularidad de los cambios fonéticos; e. d., la regularidad de lo psíquico frente a la regularidad de lo fisiológico. De otra manera se vio que sólo existía la regularidad psicológica de la analogía, y se habló de analogía formal para explicar la propagación regular, palabra por palabra, de los resultados de los cambios fonéticos, y de la analogía conceptual, motivada por la necesidad de regularización de las relaciones entre sonidos y significados. Posteriormente, se asoció la analogía con lo sistemático, e. d., con la regularidad de los elementos en un conjunto de relaciones de valor, y se la contrapuso a la acción anárquica, devastadora de la sistematicidad gramatical, que caracterizaba los efectos de los cambios fonéticos. Se diferenció también entre la extensión analógica de los resultados de un cambio fonético a través de los paradigmas gramaticales y la nivelación analógica de un paradigma, cuando el resultado del cambio fónico se anulaba en beneficio de la regularidad gramatical. Algunos autores trataron de formular los principios o tendencias generales de las acciones analógicas.

En la lingüística actual, la coexistencia de dos modelos diferentes de concepciones del lenguaje no hace más que continuar en cierto modo la antigua e inveterada controversia entre analogistas y anomalistas. Sin embargo, paradójicamente, los partidarios de una concepción lingüística cifrada en la homogeneidad y en la invariabilidad del objeto científico, aquellos que buscan las leyes inmanentes de la capacidad lingüística de los individuos, rechazan una noción como la de «analogía» que tradicionalmente amparaba la regularidad y la creatividad en la lengua. Quizás el rasero occamiano exija para la ciencia moderna el deshacerse de una hojarasca de entelequias, producto de pretéritas lucubraciones, aparentemente precientíficas (o pseudocientíficas), pero el problema se presenta cuando entre la ganga de los materiales desechados se escapa algo de la veta que puede arrojar alguna luz en la resolución satisfactoria de una situación de *impasse* metodológico. Seguramente cuando sucede algo así, el más pequeño resquicio de algo que vagamente podría denominarse

como «humildad científica» debe animarnos a reconocer la posibilidad de volver a situar en su antigua peana, de una forma más o menos tímida, a aquella vieja estatua que un día llegamos a creer un ídolo de barro, y de dejarla que presida, aunque sólo sea simbólicamente, nuestros más recientes debates sobre la racionalidad de las ciencias en general, y de la lingüística en particular. En realidad, no se trata de hipostasiar nada; tampoco se trata de volver sin más a la autoridad de las fuentes; se trata más bien de reconocer que aquellas viejas estatuas, entre las que se encuentra la nuestra, formaban parte de un antiguo instrumental de interpretación científica de la realidad, que a nosotros nos señala un camino ininterrumpido de investigación que no debemos olvidar. Esta *demonstratio ad oculos* constituye la razón más poderosa para preservar el término de analogía lingüística como un marco genérico (y por lo tanto, no ambiguo, ni equívoco) en el cual pueda tener cabida un enfoque válido para la investigación científica del lenguaje humano, un enfoque que sea capaz de dar cuenta de los aspectos siguientes de la analogía lingüística:

1.º La analogía como procedimiento científico en lingüística; sus «rendimientos» y «límites».

2.º La capacidad humana para analogizar como base de la producción lingüística.

3.º El funcionamiento de los mecanismos analógicos (p. ej., los procedimientos de abducción y de deducción, responsables de las innovaciones lingüísticas).

FRANCISCO JOSÉ ZAMORA SALAMANCA

Universidad de Valladolid.

